

De Leguas y minutos

(Ensayos)



Editores  Alambique

Manuel Arce Arenales

de leguas y minutos

EDITORES ALAMBIQUE
manuel arce arenales

CR864.4 Arce Arenales, Manuel
A668d De leguas y minutos/Manuel Arce Arenales
1° ed. -San José, C.R.:
Editores Alambique, 2004
132 p.; 21 x 13 cm. Colección Pedernal N° 2.

ISBN 9968-839-10-8

l. Literatura costarricense-Poesía. l. Título.

EDITORES ALAMBIQUE es un proyecto civil, autogestionario y sin fines de lucro. Participamos con esa mínima, pero suficiente cuota del sueño que afirma en el mundo la alegría de vivir. Para nosotros, al decir de los antiguos Nahuas: *el verdadero artista todo lo saca de su corazón*.

El arte no establece ni afina, no esclaviza ni deja en libertad, pues nadie nace esclavo en su mente, ni a nadie puede esclavizarse sin consentimiento de su corazón: Late no en lo obtenido sino en el silencio, en la distancia, en la pregunta.

Diseño de la portada (Manuel Arce Arenales, sobre un dibujo de Gail L. Hoffbuhr).

Aprobado para su publicación por el Consejo Editorial de EDITORES ALAMBIQUE. Diagramación, corrección (de estilo y filológica), edición (técnica y literaria), realizados por el Consejo Editorial de EDITORES ALAMBIQUE.

Hecho el depósito de ley. Reservados todos los derechos.

ISBN 9968-839-10-8

© EDITORES ALAMBIQUE

© Manuel Arce Arenales

Impreso en Costa Rica/Printed in Costa Rica.

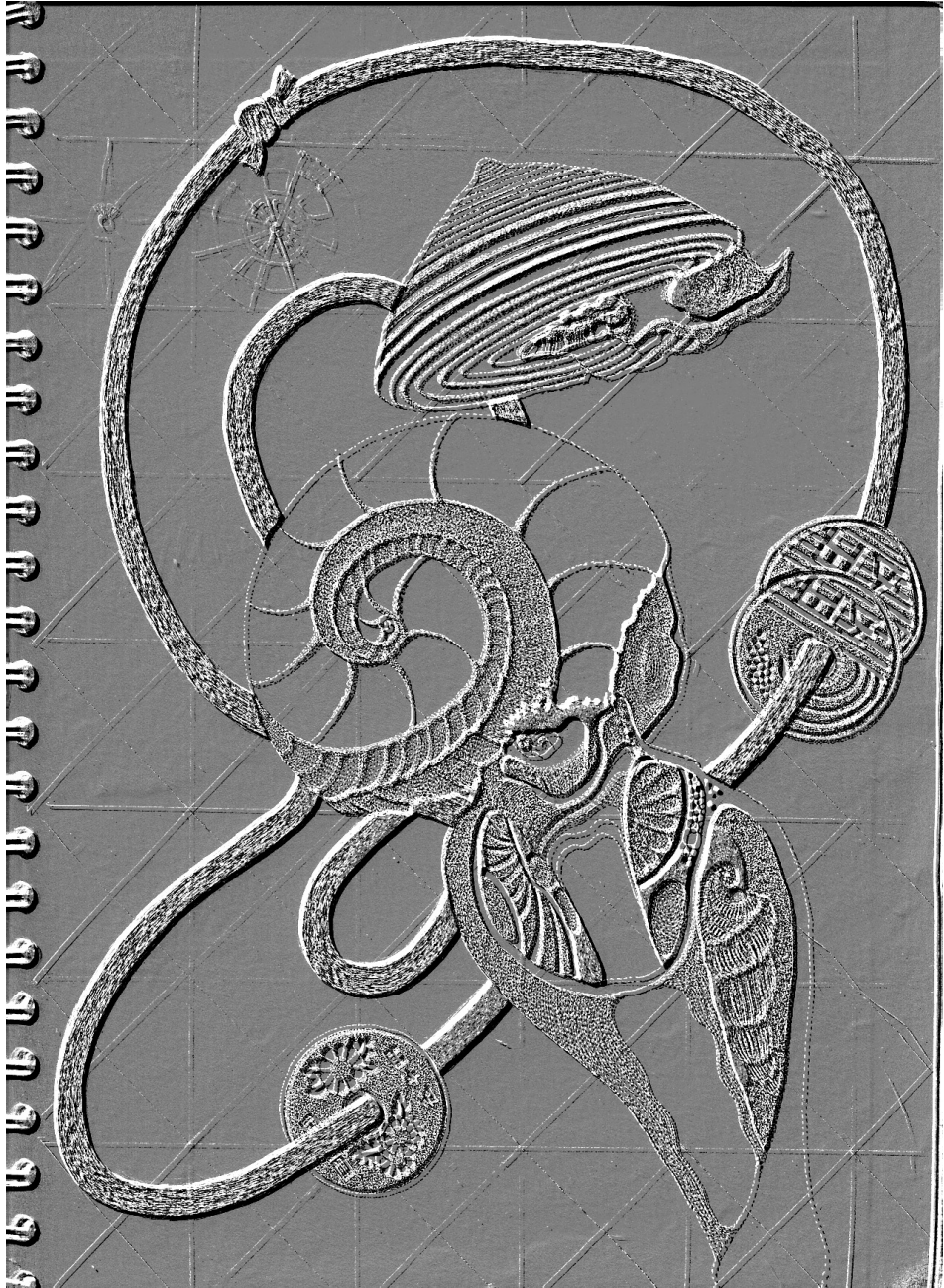
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, incluido el diseño de cubierta, por cualquier medio mecánico, electrónico u otro, sin la expresa autorización de EDITORES ALAMBIQUE.

Para cualquier consulta, pedidos o comentarios sobre esta obra, o cualesquiera de las anteriores, favor comunicarse con:

editoresalambique@yahoo.com

O bien,

**EDITORES ALAMBIQUE
Apartado postal 1148-1002
San José,
Costa Rica.**



Introducción: el arte de ensayar

Ensayar remite a intentar, probar, tratar, practicar, hacer algo de manera preliminar con el fin de hacerlo después de manera definitiva. Para muchas personas ensayar trae a la mente gente reunida en un tablado, vistiendo ropas extrañas o con instrumentos musicales en las manos. En cualquier caso, ensayar parece opuesto a ser perfecto, aunque constituya a menudo una de sus condiciones necesarias. Pues de origen perfecto significa terminado, completo o completado. El ensayo, por el contrario, de natural es incompleto, no terminado, tendiente a algo que parte de sí pero está más allá de sí mismo. Es un intento por alcanzar algo intrínseco pero todavía no realizado, y por tanto (paradójicamente, quizá) externo. Es decir, el ensayo es de natural imperfecto.

Al ensayar uno encuentra más preguntas que respuestas: en esto también se parece el ensayo a la vida. Un buen ensayo jamás podría ofrecer respuestas definitivas: si lo hiciere sería un fraude, un coleccionista de impuestos, un vendedor de aceite de serpiente. Un buen ensayo debería estimular la mente, debería atravesarla con una bandada de ideas, haría que éstas se posaran a veces como mariposas transparentes, de vez en cuando la haría estallar como una estrella y al final dejaría no la forma rectangular de la hoja de papel, sino el

borde irregular del billete rasgado por el medio, incompleto y perpetuamente en búsqueda de una otra mitad.

De muy joven contemplaba con asombro y veneración, acaso con inconsciente envidia, las formidables mentes del pasado, las grandes almas que parecían haber hablado de tú a tú con la verdad. Afanosamente intenté navegar en sus respuestas, bucear dentro de ellas, quedarme quieto en el centro de su huracán de preguntas. Frustrado y confundido continué, hasta descubrir que jamás podrían haberme proporcionado la respuesta. A lo sumo, podrían hacerme un croquis de su respuesta, y en todo caso lo más valioso que tenían para enseñar era la forma en que se aproximaban a sus preguntas. Lo importante eran sus ensayos, no su rendición definitiva, si es que la hubiera. ¿Qué son, después de todo, los cuartetos de Beethoven sino una serie de ensayos encadenados? Ante la pregunta fundamental de “¿quién soy yo?”, ¿cómo puede pensarse en la respuesta? Sin embargo, y he aquí el misterio y el puntal, quienes han logrado su respuesta ven ojo a ojo, un espejo frente a otro espejo, como en la imagen del budismo zen.

La Piedra Wirwisofal

El temor de morir surge, en parte, de la necesidad por seguir inconcluso. Vivir, después de todo, es estar en inconclusión: el día en que muera todavía no habré encontrado la manera exacta de decirle a mi hijo que lo amo, posiblemente no habré terminado de acomodar mis libros y papeles, es seguro que no habré concluido una novela. Visto así, el temor de morir es doblemente misterioso: absurdo porque se rehúsa aceptar lo inevitable, extraño porque se rehuye la conclusión. La violencia innecesaria, el odio y la envidia son en gran medida evitables: para hacerlo se ocupa principalmente un ejercicio de la voluntad. Sin embargo, la mayoría vive su vida como si estas cosas fueran inevitables, así como vive constantemente buscando conclusiones: concluir es condición necesaria para “alcanzar el éxito”, “lograr el triunfo”, “obtener la felicidad”. Se invierte esfuerzo entonces en evitar lo inevitable y no se procura esforzarse por evitar lo que puede ser evitado. Por otra parte, se intenta lograr clausuras cuando, como decía Abraham Lincoln, una frase que sirve para cualquier ocasión es “esto también pasará”: la muerte parece ofrecer una conclusión definitiva (no todos están de acuerdo con esta apreciación, que conste), y sin embargo se la combate afanosamente.

Al contemplar estas paradojas me di cuenta de que brotan del mismo lugar de donde brotan otras contradicciones: así como quien no sabe recibir no sabe realmente dar, así quien no sabe aceptar, digamos, el dolor, no puede reconocer el gozo. Sabrá lo que es, quizá, la contentera, pero el gozo lo eludirá aunque esté sumergido en él constantemente, así como elude el sabor de la sopa a la proverbial cuchara del buda o la sabiduría al necio aunque ésta lo abofetee inmisericordemente. Y es que el corazón del wirwin está endurecido (al tiempo que su mente está reblandecida) por la Piedra Wirwisofal: ésta no es alegórica, existe realmente, pero en lugar de transformar metales bajos en oro (o el corazón del alquimista en transparente receptáculo de luz) transforma el dolor en sufrimiento, éste a su vez en autocompasión y/o culpa, y éstas finalmente en amorcito. Pues el dolor es inevitable y simplemente duele: las transformaciones que con él realiza el ego son enteramente otra cosa. También la Piedra Wirwisofal transforma el gozo en soberbia altanería, triunfante contentera, babienta satisfacción, dulzona modorra o frenético bailoteo: no es el universo que se expresa, sino la frontera que se forma cuando hay separación. Es la raquílica alegría de ser solamente cuando se es en diferencia. Ver a un amigo en trance de muerte es doloroso: mesarse los cabellos maldiciendo la vida es sufrimiento, preguntarse desesperadamente “por qué a mí” es autocompasión, amorcito es pensar en el fondo “¡pobrecito!”.

Hace relativamente poco tiempo un entrevistador le preguntaba a un niño que sufre de una enfermedad que lo confina a una silla de ruedas, posteriormente al lecho inmóvil y finalmente a una muerte de ahogos antes de haber terminado la adolescencia: *¿No te preguntaste alguna vez “¿Por qué yo, Dios mío?”* Sí,

respondió el muchacho, *y después de un rato me pregunté “¿por qué yo no?”*. El wirwin nunca ve hacia adentro: todo es culpa de los otros, de la sociedad, de la vida y, finalmente, de Dios.¹ La misma cobardía que le impide actuar ante la injusticia o denunciar la mentira le impide asumir su responsabilidad individual: por eso en su mundo no hay ni puede haber lugar para el libre albedrío. No puede actuar en libertad, desde el centro cristalino de su ser. Si lucha quiere que lo vean, que lo sigan, que aprecien su dedicación redentora, su abnegación, el sufrimiento que sienten sus manos al quemarse por sostener la antorcha de la Verdad; en otras ocasiones simplemente ansía que lo admiren, que babeen tal vez envidiosamente al contemplar su titánico esfuerzo, su furioso escupitajo al rostro de la opresión social. Si no lucha no quiere que lo vean, sigue a quien promete más posibilidades de participar en los despojos, aprecia la vocación redentora de quien promete redimirlo o se imagina imitando (generalmente solo se imagina imitando) a una figura rebelde y contestataria que muchas veces linda con lo criminal, justifica su resentimiento y envidia porque *nunca le dieron oportunidades, nunca lo reconocieron*, se convence de que alguien tiene que existir que pueda guiarlo para escapar de las tinieblas.

Supongo que estas cosas las digo porque las he experimentado en carne propia o muy cercana: no en vano se ha dicho que lo que más molesta de los otros es lo que más nos distingue a nosotros mismos. Pero,

¹ Dice Confucio: *El hombre superior no pide nada a nadie. El hombre vulgar y sin mérito lo pide todo a los demás.* LUN-YU (coloquios filosóficos), HIA-LUN (libro segundo), capítulo XV, verso 20. Versión al castellano del Doctor Tchu-Hi, en FILOSOFÍA ORIENTAL, Ediciones Zeus, 1968, pág. 187.

cuando pasa el miedo como pasa la última ráfaga del
vendaval,

 si me quedo quieto,

 el charco sigue reflejando la luna y las
 estrellas

se parten entre las ramas de los árboles. Un lobo
antiguo aúlla desde lejos, hay un crepitar de hojas y,
maravillosamente, sigo vivo. Es decir, sigo en vigilia
esperando a la muerte.

¿Por qué presentar un libro?

Se presenta algo o a alguien cuando se lo pone delante, cuando se lo muestra ante la vista pública. Se supone que, ante el ser social, este algo o alguien es desconocido, o bien que su existencia no ha sido reconocida oficialmente. Se lo presenta entonces para que sea de utilidad comunitaria, para que se le dé un lugar y se le reconozca una función en el concierto de la sociedad que lo reconoce, o simplemente para que sea acogido con beneplácito por la comunidad,. Entendemos entonces que Gabriel García Márquez presente un libro (como nos resultaría inconcebible que una hija de una familia de “dinero viejo” de Nueva Inglaterra no fuera presentada como “debutante” en sociedad), así como hubiéramos entendido cada vez que Picasso hacía una función presentatoria de sus nuevos cuadros. De igual manera no podríamos entender a Han Shan haciendo una presentación de un libro de poemas, ni al maestro Tokusan haciendo una exposición de su caligrafía (nos cuesta concebir una fastuosa presentación de Jesús en sociedad después de haber celebrado su *bar mitzvah*).

En este contexto presentar libros que han sido concebidos conscientemente para unos cuantos resulta, por decirlo así, un tanto conducente a la perplejidad. Aun en este caso, sin embargo, los seres humanos

seguimos siendo seres sociales², en el sentido de tener que vivir y desarrollarnos en sociedad. Nuestras verdades y mentiras (ciertamente las expresadas) son siempre colectivas, así como lo son nuestras acciones “buenas” o “malas”, juzgadas siempre en función de un(os) otro(s). Es posible que la verdad final o la mentira final o la “bondad” final o la “maldad” final³ no sean sino lo que hemos llegado a ser nosotros mismos, es decir, que en el sentido más profundo yo mismo soy mi verdad o mi mentira. Pero eso que identifico como “mí mismo” en el curso ordinario de la vida no es sino una colección de imágenes, y casi todas ellas tienen que ver con otros seres humanos. Incluso el Han Shan de la leyenda bailaba y reía con Shih Teh, y fue Tôrei Enji quien pintó esa magnífica abstracción del maestro de zen acompañada por la caligrafía “Ahí viene el maestro Tokusan. Es temible, es temible”.⁴

La presentación no necesariamente tiene que ser una manifestación de egolatría, de petición de fama o podercito, de afirmación de poder, de garantía para la vanidad. Es posible que Moisés hubiese preferido quedarse como pastor de cabras en el desierto (ya era obvio que no le hacía falta ser hijo de faraón), sabemos que Siddhartha Gautama estuvo severamente tentado a quedarse en el bosque, a solas con su realización espiritual (y ya era también obvio que no le hacía falta

² Aristóteles habría dicho “animales políticos”, en el sentido de animales que viven y se desarrollan en una comunidad organizada (una *polis*, es decir, una ciudad).

³ O también, quizá, la belleza final o la fealdad final.

⁴ Esta obra, tinta sobre papel de 83.4 × 25.2 cms., pertenece a la Colección Tanaka y una reproducción de ella aparece en el libro de Okakura Kakuzô, EL LIBRO DEL TÉ, Colección Asoka, Ediciones Mundonuevo, 1961.

ser príncipe). La presentación puede surgir de una necesidad por hacer algo hacia los demás, por un imperativo impuesto por la naturaleza intrínsecamente participativa de lo que se hace, o por un sentido de responsabilidad que involucra asumirse en colectividad. Si éste es el caso, la presentación probablemente será casi imperceptible, ocurrirá fluyendo de manera inconsútil con el resto de los acontecimientos sociales, será más como el busto de algún olvidado maestro en un pequeño parque lleno de colibríes y gardenias y menos como el recibimiento de un equipo triunfador, que involucra el otorgamiento de bandas y medallas y una fuerte lluvia de confeti. Leer es una actividad preciosamente individual, gozosamente solitaria, curiosamente silenciosa. Invitar a leer debería ser entonces una acción recatadamente breve, un señalamiento apenas visible, un hacer notar que el libro existe para quien(es) pudiere(n) disfrutar de él. En este sentido, presentar libros sigue siendo necesario y puede seguirse haciendo con dignidad.

Te invito entonces a leer las palabras de algún auténtico poeta: estimularán tus ideas, tocarán a la puerta de tus sentimientos, señalarán un sendero que conduce a un lugar con un antiguo círculo de piedras, mostrarán, al resguardo de una cueva, una feroz lluvia de guijarros ardientes. En fin, quizá te hagan recordar la extinción de nuestra especie.

La Pureza

Ser puro significa, simplemente, no tener mezcla de cosa otra alguna. En este sentido, entonces, las acciones de los hombres siempre son impuras. Por otro lado, el agua pura no es apta para la vida, como lo sabe cualquier criador de peces, ni es concebible un celaje libre de impurezas. La fisión nuclear quizá sí sea pura, como pura tiene que ser el agua pesada utilizada para retardar su reacción. La ambición de ser puro, como la ambición de ser feliz, tiene por base la falsedad de sus premisas —en última instancia tiene por base la imposibilidad. Asimismo, la aspiración de la pureza parece necesaria, pues la impureza es sólo la condición natural de la vida.

Toda acción tiene consecuencias imprevisibles, considerando que no nos es dado poder calcular todas las ramificaciones a partir de un punto de inflexión determinado: es ésta una de las principales incógnitas de la ley del karma, por lo menos desde la perspectiva puramente humana. Toda buena acción tiene, en algún momento o en alguna parte, una consecuencia indeseable, así como toda mala acción determina, en algún intervalo del tiempo, un resultado favorable para alguien no del agrado de los malos. Es por esto que se debe prestar atención a la intención: solo aquí es posible

(al menos concebible) la pureza.⁵ Por esto también, aunque no existiera, Dios es necesario. Tiene que haber una instancia de juicio para la intención, aunque las acciones sigan el riguroso e inalterable curso de su devenir, el tortuoso y a veces glorioso recorrido dictado por el inalcanzable número de sus consecuencias producidas.

La pureza es, además, semilla. La pureza de la línea para el dibujante, de un color para el pintor, de la nota para un intérprete, de una idea para el escritor. Pero la belleza del dibujo no radica solamente en sus líneas, como la del cuadro no está sólo en sus colores ni la de la pieza musical nada más en sus notas o la belleza del escrito solamente en sus ideas. Aun así, sin la semilla no habrá roble, la semilla solo es por el roble: en la naturaleza la pureza tiene la realidad de la impureza, el bien existe tanto como el mal. Es porque existen solo por y para el hombre.

⁵ Para algunos budistas y para algunos taoístas, la acción pura es posible en cuanto esté absolutamente libre de intención, por ejemplo cuando se limpia un piso nada más limpiando el piso, sin mezcla alguna de otra cosa que no sea el puro acto de limpiar. Por supuesto, tal situación se presupone en condiciones favorables, tal vez en el contexto del favorabilísimo karma del piso en un salón de meditar, colocado en el ala más fresca de un centenario monasterio, a la sombra de árboles milenarios; no se presupone la tabla de disección de algún asesino en serie, o las meticulosas acciones del torturador al limpiar el piso sobre el cual gotea la sangre de su víctima. Aun cuando sea posible, entonces, la mera pureza de la acción no necesariamente implica libertad, y de hecho pareciera implicar ausencia de humanidad, sea de manera positiva o negativa.

Lo Incalculable

Incalculable, podría pensarse, es Dios. Pero Dios lo es tanto que de Él no puede siquiera predicarse la incalculabilidad. Es como el vacío de Seng Tsan,⁶ vacío incluso de vaciedad. Para mí, lo paradigmático incalculable es el karma. Un hombre bueno, con la mejor de las intenciones, dona una considerable suma de dinero a otro para que funde y administre un hogar para huérfanos. Éste lo hace, pero utiliza el lugar para abusar de ellos. Rigurosamente, el donador deberá pagar las terribles consecuencias de su acción, pues sin ella el violador no habría tenido igual oportunidad para ejercer su maldad. Se dirá que no es tan difícil de descifrar este “misterio”: quien da algo debe estar tan atento a quien recibe como quien recibe debe atender a su donante. Pero está también el caso de quien, con la peor de las intenciones, le causa a otro grave daño físico y psicológico. Primero presa de la rabia impotente y de la sed de venganza, éste se ve finalmente impelido a comprender y trascender las cárceles de su ego. Ahora libre, se dedica a refrescar la existencia de los demás: el bien que prodiga, ¿tendrá consecuencias favorables para su torturador, sin cuyas acciones posiblemente no se hubiera visto empujado a ejercer el bien tan radicalmente? No tendría nada de sorprendente si así fuera,

⁶ El autor del HSIN HSIN MING, que comienza con la célebre frase *El Gran Camino no es difícil para quienes no tienen preferencias*.

diría un ortodoxo: con seguridad en otra existencia éste ahora malo hizo algunas cosas que, en las circunstancias actuales, condicionan que sea catalizador de la aparición del bien.⁷

Pero, la verdad, el karma sigue siendo incalculable. Quizá sea uno de esos fenómenos que para siempre queden más allá de nuestra capacidad explicativa, perpetuamente sujeto de explicaciones únicamente parciales. Creo que la ciencia, como un todo, puede verse como la suma de lo que hemos llegado a entender sobre la naturaleza del karma nosotros, los humanos. Parte de la dificultad estriba en el hecho de que, desde la perspectiva del karma, las diferencias entre cada uno de nosotros son a menudo ficticias, como ficticia era para los yaqui la frontera entre México y los EE.UU., terriblemente real tanto para mejicanos como para estadounidenses. Dónde termino yo y comienzan los otros es también incalculable: el mal producido por Stalin hizo que miles generaran mal karma; las atenciones de la Madre Teresa a los destituidos de Calcuta generan buen karma hasta para quienes ignoran su existencia.

⁷ Visto desde la perspectiva de la irrealidad del ego, no hay, por supuesto, ni mi karma ni tu karma —no hay propietario del karma. De hecho, éste es una función multifactorial, es propiedad de todos los puntos involucrados en la gestación, devenir y desarrollo de la acción, así como la fruta es no solo resultado de la flor, de la rama, del tronco y de las raíces, sino también del suelo, del agua y de la luz. Pero nada más del suelo no surgen frutas, la fruta de **este** árbol no surgió de **aquél**, y un árbol sano y bien abonado dará frutos inevitablemente, cuando llegue el momento. Cuanto más se percibe la irrealidad del ego, más agudamente se asume el albedrío propio.

Lo Indeterminable

Lo indeterminable no es lo mismo que lo incalculable, aunque algunas veces lo sea. Cuando no lo es, probablemente sea objeto de la teoría de las probabilidades. Por su parte, lo incalculable no siempre es indeterminable: no nos es posible calcular todas las consecuencias de una acción particular, ni las maneras en que se ha de desenvolver cada una de ellas, pero sí me es posible determinar que si pateo sin provocación a uno de mis hijos, éste reaccionará con sobresalto y malestar. Como quiera que sea, los conceptos de indeterminación e incalculabilidad son parientes, a veces cercanos.

La teoría de probabilidades es un capítulo de la teoría de la medida, a su vez un capítulo de la teoría de conjuntos. Según algunos, no es otra cosa que una de las medidas de nuestra ignorancia.⁸ Pues decimos que algo ocurre de manera probabilística si no conocemos o no podemos conocer las causas de su ocurrencia, si la complejidad de éstas es tal que las hace para todo propósito incognoscibles, o si su número es en la práctica incontable, y cada una de ellas tiene un peso

⁸ Según J. P. M., esto es particularmente claro en el caso de la probabilidad condicional, en donde con toda claridad nuestro conocimiento sobre un evento modifica, desde nuestra perspectiva, la probabilidad de su ocurrencia.

igual o muy similar al de todas las demás.⁹ Todavía muy joven, recién ingresado a la universidad, mi profesor de física llevó a un ex-compañero doctoral suyo, recién graduado, a darnos una conferencia sobre mecánica cuántica. “Si colocamos un lápiz”, nos dijo, “sobre su punta en posición perfectamente vertical, en un vacío perfecto y sobre una superficie perfectamente plana, ¿cuándo caerá?” “¡Nunca!” respondimos de manera obvia. “Nunca en un universo newtoniano”, nos respondió, “pero en un universo cuántico, en algún momento impredecible, caerá”. “No es posible”, argumentábamos tesoneramente, “el hecho de que no podamos saber si caerá o no, no altera el hecho de que caerá o no caerá en la realidad”. Exasperado, el joven doctor respondió a manera de fin: “El hecho de que si tenemos certeza absoluta sobre el *momentum* lineal de una partícula tengamos incerteza total sobre su posición (o viceversa) nos dice algo más que lo limitado de nuestra capacidad de conocer: nos indica que quizá tampoco la propia partícula puede tener certeza simultánea de su posición y de su *momentum* lineal”. No hace mucho, en una fiesta de cumpleaños, un físico conocido me decía, a propósito de nada, “¿Conoces el experimento del pozo?” “No”, respondí con alguna sorpresa. “Pues sucede”, continuó impertérrito, “que en un universo clásico alguien que arroje una bola desde dentro de un pozo, si la arroja de manera perfectamente vertical, siempre volverá a recogerla. Pero en el universo cuántico, en algún momento imprevisible, perderá la

⁹ Por el contrario, decimos que un evento es determinístico si, conocidas las condiciones iniciales, podemos además conocer todas las causas involucradas en su ocurrencia, y por tanto podemos predecir su comportamiento con absoluta precisión.

bola, que caerá fuera del pozo”. Yo parpadeaba repetidamente. “La moraleja”, prosiguió, “es que la bola no conoce el curso de su trayectoria, aunque conozca todas las circunstancias de su lanzamiento”. “Todavía peor”, pensé para mis adentros, “no puede conocerlo”.

En los experimentos tradicionales de teoría de probabilidades, alguien toma una bola de una urna llena con un número dado de bolas de igual peso y tamaño. La idea es que la probabilidad de que salga una cualquiera es exactamente igual a la de que salga cualquier otra. Pero esto constituye una idealización: en la realidad ninguna bola puede ser exactamente igual a ninguna otra, no hay acción que sea exactamente equiprobable respecto de otra. Esto, paradójicamente, es lo que permite que algunas cosas sean relativamente predecibles, lo que nos permite construir un mundo ficticiamente cómodo en donde podemos saber los alcances de nuestras alegrías y la medida de nuestras miserias. No nos gusta saber que no sabemos y que no podemos saber, preferimos pretender que no sabemos. Así, los unos se aferran a un mundo rígidamente determinístico, con hipócrita resignación o con temerosa satisfacción. Los otros prefieren un mundo “mágico” en donde las cosas suceden de manera aparentemente inesperada, como no sea para satisfacer su necesidad de fantasía. Los primeros no toleran que ocurran cosas por fuera de al menos su posibilidad de conocimiento y control, los segundos sienten terror de lo que pueda proceder absolutamente inmune a su voluntad o a su afectividad. El que podamos comprender algunas cosas, el que nos sea dado modificar nuestro entorno, no disminuye el misterio general del universo: por el contrario, lo incrementa. El imponer misterios donde no los hay no aumenta lo misterioso de la naturaleza: en su lugar, lo

deforma y oscurece. Y a fin de cuentas la realidad, más acá y más allá de nosotros mismos, permanece como la proverbial imagen de la luna sobre el agua.

Lo Propio

Difficile est proprie comunia dicere

Horacio

Podría decirse que el poeta tiene únicamente dos temas: el amor y la muerte.¹⁰ Pues nacer es anticipar el morir, la traición no es otra cosa que el asesinato de la amistad, la vida no es sino el espacio donde acontecen la muerte y el amor. Al menos en Occidente, son los poetas quienes han dialogado con la muerte:¹¹ la propia

¹⁰ Algunos llegarán al extremo de decir que estos dos constituyen de hecho un solo tema.

¹¹ Quizá no por casualidad muchos de ellos han sido guerreros. Jorge Manrique murió penetrando en el fuerte de Garcí-Muñoz defendido por el Marqués de Villena; tres años antes había escrito las inmortales líneas

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando.*

El epitafio de Esquilo (probablemente escrito por él mismo) no hace mención de sus logros poéticos: en su lugar menciona la batalla de Maratón, en la cual murió su hermano Cinegiro:

*Habiendo muerto en Gela, bajo esta piedra y entre los
trigales blancos, yace Esquilo, hijo de Euforio hijo de Atenas.
Fue bueno en la pelea cuando fue necesario: de ello son
testigos los sagrados campos de Maratón y el medo de
largos cabellos.*

y la de todos; la individual, la colectiva y la cósmica. Los filósofos por lo general han estado más ocupados pensando sobre el ser y la nada, sobre el espacio y el tiempo, sobre si un razonamiento es válido o no. Graves temas, sin duda, pero irrelevantes ante la puñalada del amor o en el cauce de la paulatina corriente de la extinción.

De generación en generación, desde antes de la Roma Imperial hasta después de la Dinastía T'ang, algunos poetas han contemplado con melancolía los grandes monumentos del pasado o del presente, que han construido los poderosos y admirado los humildes como muestra de la potencia humana, del pujante desafío del hombre ante la eternidad:

Todos estamos destinados a morir, nosotros y todas nuestras obras. Tal vez la tierra ha sido removida y se le ha permitido entrar a un brazo del mar para proteger nuestras flotas de las ventiscas del norte (¡y qué majestuosa empresa fue ésta!); o un pantano, durante largo tiempo espacio estéril en el cual se apilaban los remos, ha sido puesto bajo el arado y produce ahora alimento para poblados vecinos; o se ha obligado a un río a cambiar un curso ruinoso para los trigales, haciéndole un canal más recto: sean lo que sean, las obras de los hombres pasarán. ¡Cuánto menos probable es que la gloria y la gracia de una lengua tengan vida perdurable!¹²

¹² Horacio. ARS POETICA. En CLASSICAL LITERARY CRITICISM, Penguin Classics, 1972, pág. 81. La versión que aquí aparece, basada en la traducción al inglés, es mía.

Horacio vivió en tiempos del máximo esplendor del único imperio que no ha tenido hasta la fecha émulo en Occidente, como no sea el actual imperio americano. El puerto artificial de Portus Julius, construido para Augusto por Agripa, fue su Canal de Panamá; el drenaje de los pantanos pontinos su irrigación de California y el enderezamiento del curso del Tiber su Hoover Dam. Quizá vería en la obra de Whitman un equivalente de la gloria y gracia de su lengua latina.

¡Qué difícil, como decía Horacio, ser original al hablar de lo más común, y qué habrá más común que el amor y la muerte! Que conste, quizá la mayoría de los seres humanos no haya conocido toda la profundidad del amor, y es más que posible que no haya conocido la muerte. Por otra parte, tal vez puede decirse que casi sin excepción todo humano ha sido al menos vecino del amor, por ejemplo al enamorarse o al tener un hijo o al ver la mano extendida de un amigo; sin duda alguna cada uno de ellos feneció o habrá de fenecer. Pero en el amor o en la muerte buscar ser original es como intentar mojarse al estar bajo la lluvia. Que conste también, muchos lo intentan. Es porque ser uno mismo es a un tiempo lo más difícil y lo más fácil del mundo: es fácil porque qué otra cosa puede ser uno que no sea uno mismo; es difícil porque casi nadie lo logra plenamente.

Se es original, inevitablemente, cuando se es uno mismo, dada la obvia irrepitibilidad de cada quien. Pero veo pocas cosas tan universales como el amor o la muerte, y entonces ante ellos sólo puede decirse la misma cosa. Se termina descubriendo, pues, que lo propio es lo de todos.

Uno y el karma

Absolutamente no hay cosa alguna,
En ningún lugar y ninguna, que surja
A partir de sí misma, ni del no-ser,
Ni de ambos, ni al azar.

Nagârjuna

Dice Frank Wilson en su desigual pero maravilloso libro¹³ que quizá sea imposible definir la mano. En efecto, aunque todos sabemos lo que es, más difícil es establecer dónde termina, dónde comienza. ¿En las puntas de los dedos? Casi siempre anticipamos su movimiento y su posición, y sin esta anticipación sería imposible una buena atrapada en béisbol; tal vez la mano comienza en algún punto del espacio medido por los ojos alrededor de los dedos. ¿En la muñeca, en el codo, en el hombro? El posicionamiento de la mano depende de una compleja ingeniería que tiene su punto de arranque en algún lugar de la región que incluye el omóplato y el cuello.

La experiencia del karma está inextricablemente ligada a la experiencia del ego. Como en el caso de la mano, todos tenemos una formidable convicción no solo de que existimos como **yo**, sino de que aquí somos irreductibles y estamos claramente definidos. Pero observando las cosas más de cerca, no parece estar en absoluto claro dónde comienza “yo”, dónde terminan los

¹³ Wilson, Frank R. THE HAND, Vintage Books, 1999.

“otros”. Por eso a veces surge un problema a la hora de intentar deslindar “mi” karma del “tuyo”. Cuando un miembro de la familia enferma, el karma de la enfermedad es claramente compartido por todos. Si la enfermedad fuere contagiosa y los parientes decidieren entonces abandonar al enfermo a su suerte, esta decisión sería su parte compartida, tal vez de manera similar a la de quien decide cercenarse una extremidad engangrenada. El énfasis puesto sobre la individualidad de hecho es relativamente reciente. No hace demasiado tiempo se sobreentendía y aceptaba sin pensarlo dos veces que la suerte de los individuos y de sus grupos era en gran medida una sola. Una frase como “me caso contigo, no con tu familia” sería incomprensible en muchas culturas y lo fue para casi toda la humanidad hasta hace no demasiadas décadas. Más que casarse los individuos, las familias establecían alianzas y los hijos heredaban algo más que los bienes de sus progenitores.

Pero desde el origen cuando el sol africano iluminaba inmisericordemente los más ocultos resquicios hasta el presente de neón del *looking out for Number One* (“cuidando del Número Uno”, es decir, de mí, de mi yo), la grasa del individualismo se ha ido haciendo cada vez más abundante y al mismo tiempo más dura y concentrada. Hoy día, en muchas partes, si un ser humano tiene una conexión genética con otro, este solo hecho le parece suficiente para exigir alguna ayuda o compensación, pero en absoluto siente por esto algún compromiso, alguna deuda afectiva, alguna necesidad de reciprocidad. Curiosamente, la suculenta y narcisista ameba en que el moderno individualismo ha convertido a la mayoría recibe individualidad en proporción inversa. En efecto, nada hay más borreguil y masificado que el “individuo” moderno, mientras que

curiosamente nada parece más claramente definido, más tajantemente individuado que un Francisco de Asís o un Hui-Neng, a pesar de que ambos vivieron sus vidas en la práctica del in-ego-ísmo. Pareciera que el ego nos tiende una formidable celada: cuanto más saboreamos la rancia sustancia de la egoidad, menos nos da lo que promete. Por otra parte, cuanto más se enrarece el ego, más claramente se manifiesta una presencia unitaria. Cuanto más torpe e inculta más siente uno “su” mano, separada y multiforme. Cuanto más educadas las manos del pianista menos presentes están, más unitariamente transparentes entre el intérprete y la música.

Desde un cierto ángulo el karma no es sino causalidad: un efecto siempre tiene una(s) causa(s), una causa siempre produce un(os) efecto(s). Rigurosamente, en este contexto, no es concebible que una hormiga renazca como chimpancé, pero no es inconcebible que uno renazca como varios o que varios renazcan como uno. Por otra parte,

*Cuatro pueden ser las condiciones
De toda cosa producida:
Su causa, su objeto, su momento anterior,
Su factor más decisivo.*

*En estas condiciones no podemos encontrar
Auto existencia de las entidades.
Donde la auto existencia es deficiente,
La existencia relacional falta también¹⁴.*

¹⁴ **Nagârjuna**: EXAMEN DE LA CAUSALIDAD. En THE TEACHINGS OF THE COMPASSIONATE BUDDHA. E. A. Burtt, editor. Mentor Books, 1955 pág. 170. La versión de la traducción al inglés es mía.

Debería ser claro por qué para Nagârjuna la irrealidad del ego es obvia: también lo es la del karma (y la del nirvana, dicho sea de paso).

Recomendación, chisme, referencia, reputación

Tres son las fuentes con las cuales los seres humanos construyen su imagen del mundo: el testimonio de sus sentidos, las arquitecturas lógicas dictadas por su razón y la información recabada o absorbida de otros humanos. De estas tres, con mucho, la más importante tanto por la latitud como por la profundidad de su incidencia es la última.¹⁵ Y, cuando el objeto por conocer es otro humano o grupo de humanos, su preeminencia es prácticamente exclusiva. La información que se comparte con otros humanos sobre congéneres usualmente ausentes de la conversa-

¹⁵ Lejos de ser ésta una característica poco “racional”, indigna de ser colocada en el mismo sitio de La Razón, refleja una de las más formidables ventajas de nuestra especie, resultado de un complejo proceso evolutivo que involucra, de manera íntimamente interrelacionada, el desarrollo del lenguaje. En efecto, nuestra especie es la única en este planeta, hasta donde sé, capaz de servirse de la experiencia ajena en forma masiva y detallada, al punto de incluir la experiencia de humanos que nunca se conocerán en persona, sea por ser inabordables en el tiempo (por estar muertos) o por ser inabordables en el espacio (por estar en tierras inalcanzables). Esta propiedad, que conste, antedata la aparición de la escritura, que por supuesto la potencia de forma extraordinaria.

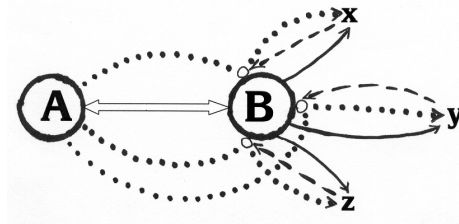
ción se conoce como “chisme”.¹⁶ Las estrategias normales de verificación tienen que ver menos, en el uso cotidiano, con el examen de la fiabilidad de la evidencia empírica (sensorial) o la exactitud de las cadenas lógicas componentes de un razonamiento, y más con el establecimiento del grado de confianza por asignarse a la fuente humana de donde proviene la información.¹⁷

¹⁶ Robin Dunbar en su libro *GROOMING, GOSSIP, AND THE EVOLUTION OF LANGUAGE*, Harvard University Press 1996, afirma que el chisme representa la mayor parte de cualquier conversación, independientemente de diferencias culturales o sociales. Esto se debe a que constituye nuestro sucedáneo del acicalamiento, práctica indispensable en cualquier tropa de monos para efectuar y mantener los vínculos entre sus componentes. Si calculamos trescientos individuos para una tropa humana (un número no descabellado, aunque muchos, incluyendo a Dunbar, postulan un número máximo de ciento cincuenta), el total de relaciones posibles es de 44,850: se necesita saber no sólo cómo está la propia relación con cada uno de los miembros de la tropa, sino cómo está la de cada uno de ellos con cada otro. Cada relación a su vez representa una compleja arquitectura que además cambia constantemente en el tiempo (es decir, que necesita de una actualización permanente y constante). Es obvio que ni uno, ni dos, ni tres días bastarían para contemplar 44,850 instancias de acicalamiento mutuo, pero el lenguaje permite un equivalente a nivel simbólico (el chisme) que puede llevarse a cabo involucrando varios individuos simultáneamente y en un comparativamente mucho más corto periodo de tiempo. La necesidad de saber sobre los miembros de la tropa también tiene relación directa con la práctica de fisgar, y la costumbre de detenerse a ver un accidente puede ser más que mórbida curiosidad: muchas veces brota de la instintiva necesidad de saber si algún miembro de la tropa sufrió un daño que uno pudiere ayudar a reparar.

¹⁷ Esta práctica de hecho no es tampoco tan “irracional” como podría parecer a primera vista: el testimonio de los sentidos no está a prueba de errores —de ahí el persistente éxito de las falsificaciones. Por otra parte, el reporte ajeno puede no sólo ser más confiable que la propia inspección, sino que a menudo es

La opinión que nos formamos de alguien inicialmente atiende a su apariencia (vestimenta, tipo de tocado, manera de hablar y de moverse, adornos y otras posesiones personales), responde menos a la evidencia de su conducta inmediata y más a una especie de opinión colectiva codificada sobre apariencias de su clase. La autoimagen que empezamos a formar quizá desde antes del nacimiento responde, sobre todo en sus ini-

considerablemente más económico y expedito. Por lo demás, proporciona información aledaña difícilmente adquirible de otra manera. El dicho “lo que dice Juan de Pedro dice más de Juan que de Pedro” resume una importante característica del chisme: ante **A**, si **B** habla de **x**, **y** y **z**, **A** tendrá una buena idea de lo que piensa **B** de **x**, **y** y **z**, una visión en el mejor de los casos parcial de cómo son **x**, **y** y **z**, y alguna idea de lo que **x**, **y** y **z** piensan de **B**. En forma gráfica:



Aquí los caracteres encerrados en círculos representan presencia física, los caracteres en minúscula presencia referida, las líneas continuas dobles información presencial, las líneas continuas simples información de primera fuente, las líneas punteadas información parcial de segunda fuente, y las líneas discontinuas información inferida de segunda fuente. Este gráfico representa una situación con distorsiones normales, es decir, sin invenciones fantásticas, mentiras preconcebidas ni manipulaciones conscientemente deliberadas.

cios, casi exclusivamente a las referencias que proporcionan quienes nos rodean. Es similar a la imagen que se construye con ayuda del sonar: se forma a partir de la compleja ecografía resultante del contacto de nuestra personalidad con las personalidades circundantes.

No es de sorprender entonces que la admisión a un club, a un postgrado en una universidad, o la obtención de un trabajo respondan siempre, en primera instancia, a las recomendaciones que se puedan presentar. Estas recomendaciones, a su vez, para ser efectivas tienen que proceder de gente reconocida socialmente, es decir, de personas con imágenes valoradas colectivamente como fuentes de información valiosas y confiables, sobre todo en lo que al valor de otros seres humanos respecta. Es éste un sistema cerrado, un ciclo de retroalimentación positiva, y no debería extrañarnos que en su contexto la reputación llegue a constituirse en uno de los más preciados atributos de una persona: el mecanismo para construirla, socavarla, ensancharla o disminuirla es, fundamentalmente, el chisme. Podemos intentar engañarnos de diversas maneras, pero la verdad es que en la mayoría de las ocasiones la mayoría de las personas presta muchísima menor atención a criterios potencialmente objetivos como rendimiento u obras concretas y mucho mayor a las opiniones (sobre todo las ofrecidas informalmente)¹⁸ dadas por gente “de confianza”.¹⁹

¹⁸ *Off the record*, como se dice en inglés, es decir, por fuera del registro oficial. En este sentido, parece que contradictoriamente, vale más la observación personal y privada que la pública y grabada.

¹⁹ Gran parte de la propaganda está basada en este principio. Por ejemplo, la recomendación de un producto por parte de alguna persona famosa, aunque la razón de su fama (digamos ser un gran atleta o un virtuoso del piano) no tenga relación alguna con su

Los seres humanos somos resultado de tres estructuras condicionantes: nuestra herencia biológica como simios de sabana, nuestro particular entorno cultural y nuestra historia personal. Obtener la liberación por encima (o por debajo) de este triple tejido arquitectónico puede parecer una empresa imposible, pero en el fondo tal vez lo que todas las tradiciones espirituales de la humanidad tienen en común es la convicción de que aquello que nos hace precisamente humanos es la capacidad de superar las susodichas formidables estructuras condicionantes. El chisme, la necesidad de apoyarse en las opiniones de otros, esto forma parte de nuestra naturaleza de simios, y estará normado según el particular contexto cultural y familiar en que nos hayamos desarrollado. Pero si llegamos al lamentable extremo de no tener interioridad, de ser únicamente un reflejo, un conjunto de danzantes imágenes en los ojos de los demás, si llegamos a considerar más importante nuestra reputación²⁰ que lo que somos, si estamos impedidos de llegar al fondo de algún otro por la maraña de referencias que sobre él hemos recogido, éste es un acto de elección. Es lo que diferencia a un mero simio de sabana, un mono catarrino parlante, de un ser humano. Ahora bien, un primate bípedo y bimanio que atiende chismes no es necesariamente malo, así como una leona que mata una gacela no es

capacidad para juzgar la calidad del producto en cuestión (digamos un automóvil).

²⁰ La reputación es hermana de la fama. Cabe aquí recordar las palabras de Confucio: *El hombre superior se aflige a causa de su impotencia [por no poder hacer todo el bien que él desea]; no se aflige a causa de ser ignorado y mal conocido de la gente.* LÜN-YÜ (coloquios filosóficos), HIA-LÜN (libro segundo), capítulo XV, verso 18. En FILOSOFÍA ORIENTAL, op. cit., pág. 187.

por ello malvada, ni una osa que cuida de su cría es por esta razón necesariamente buena. Una vez consciente de la posibilidad de levantarse por encima de sus herencias biológica, cultural y personal, el individuo se ve, ahora sí, obligado a escoger entre el bien y el mal. Quizá Confucio fue demasiado optimista cuando estableció, como única diferencia fundamental, la existente entre el “hombre ordinario” y el “hombre superior”.²¹

²¹ El “hombre superior” de Confucio (*qunzi* en chino, que puede traducirse también quizá más literalmente como “caballero intachable”) es un hombre de virtud perfecta quien, deseando establecer su carácter, ayuda a otros a establecer el propio. Encarna las tres virtudes fundamentales del confucianismo, vale decir la humanidad, la sabiduría y el valor. La primera es la virtud paradigmática, esencial y suprema. Se transcribe como *ren* o *yen* (la consonante inicial no tiene equivalente exacto en castellano), y puede traducirse como “amor”, “bondad”, “corazón humano”, “humanidad”. La humanidad no es un derecho de nacimiento, es algo que se adquiere mediante esfuerzo de la voluntad, no es estrictamente hereditaria (de ahí el dicho de Confucio, extraordinario en un ambiente feudal, de que “en la educación no hay distinción de clases”) y es más bien algo a lo que debemos aspirar continuamente. Ahora bien, parece ser que su discípulo Mencio estuvo más cerca de él que su otro gran discípulo Hsün-Tzu al postular una naturaleza humana esencialmente buena: el hombre ordinario es ciego a su íntimo ser humano; si se cultiva y llega a ser un hombre superior, descubrirá una interioridad que forma parte intrínseca del bien.

Necesidad del ensayo

La asociación existente entre el ensayo y la tradición literaria anglosajona quizá sea resultado de algo más que la casualidad.²² El genio inglés, insular, aristocrático, meditativo y pragmático, se encuentra más a gusto en esos jardines que pretenden reflejar la naturaleza salvaje que en aquellos trazados geométricos que ponen de manifiesto la voluntad y el intelecto humanos.²³ La diferencia no está en la libertad en que se deje o no a los setos, flores, árboles y arbustos, puesto que en cada instancia estarán sujetos a los cuidados y a las disposiciones estéticas de quienes los

²² Birkett inicia su artículo sobre el ensayo para la edición de 1968 de la ENCICLOPEDIA BRITÁNICA con la siguiente frase: “Del ensayo, como forma literaria, se habla usualmente como una cosa peculiarmente inglesa, como una de las glorias de la literatura inglesa.” *ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA*, edición de 1968, Vol. 8, pág. 713. La traducción es mía. Creo que tampoco es casualidad que Montaigne tuviera más herederos allende el canal que en su propia Francia nativa.

²³ Según Horace Walpole, fue William Kent quien “saltó la cerca y vio que toda la naturaleza era un jardín”. Arquitecto y pintor, Kent probablemente llegó a su máxima expresión en el jardín de Rousham en Buckinghamshire (1740), a pesar de que su obra más extensa es la de Chiswick House (1734), construida para su amigo y patrocinador, Lord Burlington. Aunque indudablemente sujeto a la influencia china, Kent manifiesta una actitud típicamente inglesa que se contrapone a las rígidas geometrías de Versailles.

mantienen. Pero en un caso el sometimiento consciente salta a la vista, la regimentación racional es explícitamente evidente, mientras que en el otro un refinado descuido, una estudiada ausencia de forma premeditada, reflejan un anhelo por recuperar la forma natural de las cosas, el secreto orden de la naturaleza. Viene a la mente la anécdota del maestro de té:

Rikiu vigilaba a su hijo Shoan mientras éste barría y regaba el sendero del jardín. “Aún no está suficientemente limpio”, dijo Rikiu cuando Shoan hubo terminado su trabajo, y le ordenó que probara otra vez. Después de otra hora de trabajo, el hijo se dirigió a Rikiu—“Padre, ya no hay nada más por hacer. Los escalones han sido lavados por tercera vez, los faroles de piedra y los árboles han sido bien salpicados con agua, el musgo y los líquenes brillan con fresco verdor; no he dejado ni una rama ni una hoja en el suelo”. “Jovenzuelo tonto”, refunfuñó el maestro, “ésta no es manera de barrer un sendero de jardín”. Diciendo esto, Rikiu salió al jardín, sacudió un árbol y desparramó hojas doradas y púrpuras: iretazos del brocado del otoño! Lo que Rikiu pedía no era solamente limpieza, sino también belleza y naturalidad.²⁴

La afinidad entre el ensayo y el insular, aristocrático, meditativo y pragmático genio japonés tal vez tampoco sea resultado de la casualidad. Aunque Bashô posiblemente jamás oyó de Michel Eyquem de Montaigne, me resulta difícil encontrar un mejor ejemplo de lo que es un

²⁴ Okakura Kakuzô, EL LIBRO DEL TÉ, Colección Asoka, Ediciones Mundonuevo, 1961, págs. 77-78.

libro de ensayos digno de estar a la par de los ESSAIS que su maravilloso EL ESTRECHO CAMINO A UNA PROVINCIA LEJANA, escrito en una prosa, al decir de Soryû, “tan preciosa como las lágrimas de las sirenas”.²⁵

Una de las características definitorias del ensayo es su carácter intensamente personal: de todos los géneros literarios es aquél que más liberalmente se sirve de la libertad de expresión. Su aparente falta de forma lo acerca más al verso libre que al soneto, más al paseo por la campiña y menos a la procesión o al desfile militar. No el uniforme del ejército, sino el desenfadado y a veces caprichoso atuendo del turista, no el llamativo pero regimentado vestido del payaso sino el atavío ansioso del enamorado, no la estructuración de la monografía o el tratado sino el serpenteo privado de la epístola. Donde el artículo académico procura ser impersonal y apoyarse en opiniones de autoridad, el ensayo se desenvuelve irrepitiblemente unívoco y convoca más bien a una reunión de amigos. Pero, a diferencia de una conversación de sobremesa, el ensayo no muestra una mera opinión intempestiva o una ocurrencia ingeniosa: en las palabras de William Norman Birkett, 1er. Barón de Birkett,

Los ESSAIS son el resultado de profunda meditación y de reflexión prolongada, aunque

²⁵ Como no sea el profundo librito de Marco Aurelio, titulado originalmente A SÍ MISMO, y luego conocido como MEDITACIONES. Aún más que Plutarco y Cicerón me parece que este emperador romano es precursor de Montaigne entre los clásicos de la antigüedad greco-latina, no sólo por el candor y profundidad de sus palabras, sino por su tono intensamente personal. Creo que Bashô también tuvo precursores: considérese EL LIBRO DE LA ALMOHADA, de la Dama Sei Shônagon.

Montaigne trató acuciosamente de disfrazar estas cosas. Declaró que si hubiese tenido en mente ganar la opinión y el favor del mundo podría haber escrito de otra manera, pero deseaba, dijo, delinearse simple y ordinariamente. Escribió sobre sí mismo con franqueza sorprendente y capturó sus caprichosas fantasías sobre las íntimas cosas de la vida con suprema destreza, y las puso por escrito en su propia manera vívida y sorprendente. Su informalidad encantadora y calculada ha merecido la aprobación de sucesivas generaciones. Sir Edmund Gosse es quizás quien más se acercó a un resumen sintético del trabajo de Montaigne cuando escribió, en su artículo sobre el ensayo para la undécima edición de la ENCICLOPEDIA BRITÁNICA: “Fue en los deliciosos capítulos de su nuevo, extraño libro que Montaigne introdujo la moda de escribir con brevedad, irregularmente, con constantes digresiones e interrupciones, sobre el mundo tal como éste aparece al individuo que escribe.”²⁶

Más adelante nos dice el mismo Birkett que, grande ensayista como lo fue Bacon, “nunca obtuvo la libertad y facilidad, la aparente falta de forma sostenida por una cadena invisible que son la gloria de Montaigne y que distinguen al ensayista típico”.²⁷ Pues a diferencia del

²⁶ ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA, op. cit., págs. 713-714. La traducción es mía.

²⁷ ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA, op. cit., pág. 714. Hay que aclarar que, en el universo wirwin, cualquier cosa escrita en prosa puede merecer el calificativo de “ensayo” (excepto, claro está, un ensayo). Una tesis doctoral es un ensayo, al igual que un chiste puesto por escrito, una diatriba ocasionada por una obstrucción del tráfico

artículo periodístico que intenta informar y no dejar traslucirse opiniones (aunque siempre lo haga de manera más o menos subrepticia), el ensayo plantea una posición personalísima, y a diferencia de la nota del periódico que pretende sobre todo entretener, el ensayo procura también ahondar en el alma de las cosas. Lo que aparentemente es simple lo es tanto como el *sukiya*, el pabellón del té que

*...no pretende ser más que una simple cabaña: una choza de paja... Los ideogramas originales de **sukiya** significan “morada de la fantasía”. Posteriormente los distintos maestros del té substituyeron varios caracteres chinos de acuerdo a su concepción del recinto del té, y así el término **sukiya** puede significar “morada del vacío” o “morada de lo asimétrico”. Es una morada de la fantasía en cuanto es una efímera estructura,*

citadino o la lánguida musitación de alguna dama contemplativa. Un libro de texto puede ser un ensayo, los apuntes de un estudiante o el monólogo de un periodista. Para algunos el ensayo es una forma inferior de monografía (un tratado descuidado y generalmente corto —de escasas páginas, para ser más precisos, aunque hay “ensayos” de 600 páginas y más), y para otros una forma inferior de cuento (una narración con la molesta presencia de ideas y reflexiones). Los primeros confunden lo aburrido con la seriedad, lo confuso con la profundidad, lo abigarrado con lo complejo, lo fácil con lo sencillo; los segundos confunden la charlatanería con la libertad, el decir cualquier cosa que se viene a la mente con expresar y afirmar la propia personalidad. En parte esto se debe a que, desde hace ya buen tiempo, la palabra “ensayo” se ha utilizado en forma indiscriminada al describir trabajos tan diferentes como **An Essay Concerning Human Understanding** (Un ensayo sobre el entendimiento humano) de John Locke y **A Dissertation Upon Roast Pig** (Una disertación sobre el cerdo asado), de Charles Lamb. Birkett, op. cit., pág. 714.

edificada para albergar un impulso poético. Es una morada del vacío en cuanto está desprovista de ornamentación, excepto aquello que pueda ser colocado allí para satisfacer alguna necesidad estética del momento. Es una morada de lo asimétrico en cuanto está consagrada a la veneración de lo Imperfecto, dejando siempre algo sin terminar para que el juego de la imaginación lo complete.²⁸... La casa de té es en apariencia poco imponente. Es más pequeña que la más pequeña de las casas japonesas y los materiales usados en su construcción están elegidos con intención de sugerir una refinada pobreza. Empero, debemos recordar que todo esto es el resultado de una profunda premeditación artística, y que los detalles han sido calculados con más cuidado quizás que el prodigado en la construcción de los más ricos palacios y templos.²⁹

Lo que en el ensayo inicialmente parece informe o descuidado lo es en la misma medida en que lo es un jardín inglés de tiempos del romanticismo.

El ensayo, además de personal, debe ser breve, irregular y discontinuo. Son éstas curiosas restricciones, pero lo hacen necesario, hoy día más que nunca. En un mundo donde la realidad humana externa parece imitar cada vez más a la cinematografía, necesitamos un espacio en donde el individuo, reverencial y acuciosamente, intente ser como la naturaleza y, de lograrlo, alcance entonces el sencillísimo pero sublime estado de ser natural, vale decir, de ser únicamente sí mismo.

²⁸ Okakura Kakuzô, op. cit. pág. 68.

²⁹ Okakura Kakuzô, op. cit. pág. 69-70.

Monoteísmo, trascendencia, humanidad

Para la mente unificada acorde con el Sendero,
todo esfuerzo egoísta cesa.
Las dudas y las indecisiones se desvanecen,
vivir en verdadera fe se hace posible.
Aquí no tienen valor ni el pensamiento, ni el sentimiento,
ni el conocimiento, ni la imaginación.
En este mundo de ser tal cual,
no hay sí-mismo ni lo-que-no-es-sí-mismo.

Seng Tsan

Para un judío o un musulmán, concebir a Dios es imposible; intentarlo es, por decirlo así, un tanto peligroso. De Dios no podemos, con propiedad, decir nada, como no sea afirmar que está siempre más allá. Nacido en Murcia en 1164 y muerto en Damasco en 1240, Abu Bakr Mohammed Ibn 'Ali Muhyi al-Din al-Hatimi al-Tai al-Andalusi ibn-'Arabi dejó estos memorables versos:

¡Gloria a Dios, ante cuya Unicidad no hay nada anterior, si no es Él, que es el Primero!

¡Gloria a Dios, después de cuya Singularidad no hay un después, si no es Él, que es el Siguiente!

Con relación a Él no hay antes, ni después; ni alto, ni bajo; ni cerca, ni lejos; ni cómo, ni qué, ni dónde, ni estado, ni sucesión de instantes, ni tiempo, ni espacio, ni ser. Él es tal como es. Él es el Único, sin necesidad de la unidad. Él es lo Singular, sin necesidad de la singularidad.

Él es el Primero sin anterioridad. Él es el Último, sin posterioridad. Él es Evidente sin exterioridad. Él es Oculto sin interioridad. Porque no hay anterior, ni posterior, ni exterior, ni interior, sino Él.

Ante la Majestad Divina el hombre, si es sabio, empequeñece hasta el infinito, y logra así vislumbrar la eternidad, vale decir, el momento. En este espacio vacío de sí, aparece radiante lo Único que propiamente Es. Pero la lucha por mantenerse en el reino de la no-dualidad, del no-dos para usar las palabras de Seng Tsan, no puede ser nada más un acto de equilibrio. Hay un punto de dolor que pugna por no ser confundido con el egoísmo, y tal vez éste sea el sentido del poema de Yehudah Ammijai:

Dios lleno de misericordia

*Dios está lleno de misericordia,
si no estuviera lleno de misericordia
habría misericordia en el mundo y no solo en Él.
Yo, que cogí flores en el monte
y miré hacia todos los valles,
que traje cadáveres de las colinas,*

sé contar que el mundo está vacío de misericordia.

*Yo que fui rey de la sal junto al mar,
que estuve indeciso junto a mi ventana,
que conté los pasos de los ángeles
y mi corazón levantó pesos de dolor
en terribles competiciones.*

*Yo, que me sirvo sólo de una parte pequeña
de las palabras del diccionario.*

*Yo, que tengo que resolver enigmas a la fuerza
sé que si Dios no estuviera lleno de misericordia
habría misericordia en el mundo
y no sólo en Él.³⁰*

La insistencia en la trascendencia absoluta de Dios nos puede llevar a dos curiosos extremos: si el ser es únicamente provincia Suya, cualquier cosa existente en un sentido real sólo podrá serlo porque, de alguna manera, se le permite participar (digámoslo así) de Él —esto a su vez nos podría conducir, paradójicamente, a un subrepticio inmanentismo;³¹ por otra parte, si todo atributo

³⁰ Tomado del libro POESÍA HEBREA CONTEMPORÁNEA, Ediciones Hiparión, pág. 57. Traducción: Teresa Martínez.

³¹ O no tan subrepticio. En este contexto la doctrina de los Hasidim no aparece extraña: la verdadera religión se manifiesta en llegar a estar consciente de la inmanencia de Dios en toda la existencia (incluso en el mal). Nahum de Chernobyl (discípulo directo del Baal Shem-Tob), por ejemplo, enseñaba que todas las cosas creadas no son sino símbolos de la realidad divina. Por su parte, Isaac de Berdichev predicaba que el hombre tiene un aspecto divino, que Dios es simultáneamente insondable y cercano, que el amor es la

real es únicamente Suyo (digamos la misericordia), el mundo está vacío de ser y la existencia propia es ilusoria.³² Pero además, como apuntaba Mendel de Kotzk, la existencia tiene un aspecto innegablemente trágico y el alma de los hombres por lo general está en caos. Para alguien que trajo “cadáveres de las colinas”, la inmanencia de Dios puede resultar un difícil consuelo y, como Mendel, quizá muchos sientan que la soledad, la disciplina del conocimiento y la lucha individual por la perfección, constituyen el único camino viable.

Tanto el judaísmo como el Islam combinan un monoteísmo feroz (una insistencia intransigente en la Unicidad de Dios) con la convicción de que Dios está cerca,³³ puesto que ha hablado con el hombre. De la unicidad pueden derivarse tanto trascendencia como inmanencia; la cercanía puede conducir a un huma-

actitud básica del hombre hacia el mundo, y que el destino final de toda la humanidad es el de estar unida.

³² En las palabras de Ibn-‘Arabi:

Las cosas no tienen ninguna existencia y lo que no existe no puede dejar de existir. Decir que una cosa ha dejado de existir, que no existe ya, equivale a afirmar que ha existido.

Pero si conoces el ti-mismo, es decir, si puedes concebir que no existes y que, por tanto, no puedes extinguirte jamás, entonces conoces a Dios. En otro caso, no.

Dios es la existencia de la eternidad sin comienzo, de la eternidad sin fin y de la preexistencia.

Crear que algo distinto de Él puede existir, que puede desaparecer o extinguirse, supone entrar en un círculo vicioso. Todo eso es idolatría y nada tiene que ver con la verdad.

³³ “Más cerca del hombre que su vena yugular”, al decir del sufi.

nismo empático. Unidos por las manos flotamos, moléculas de polvo, en la sombra lumínica del Infinito; unidos por la mente somos mutuos testigos de que el Infinito habla y podemos levantarnos así por encima de nosotros mismos. Nuestra pequeñez hace resaltar la Inmensidad, el hecho de que podamos contemplarla pone de manifiesto lo Inefable. En las minucias de la vida cotidiana podemos ir descubriendo la grandeza de Dios; podemos ir descubriendo Su presencia con cada pequeño acto de compasión (proviniedo de nosotros, no puede menos que ser pequeño), con cada aceptación agradecida de la belleza, de las lindes del misterio, o de la oportunidad para aprender (proviniedo de Él, éstas no pueden menos que ser grandes). Con cada mirada al interior podemos intuir lo que no tiene fondo, con cada logro del silencio podemos percibir lo que no necesita arreglo. La inmanencia de Dios puede conducirnos a nuestra propia trascendencia, Su trascendencia garantiza nuestra humanidad, que puede entonces transcurrir con la transparencia del otoño.

Instintos de tropa

Si caminamos distraídos por la calle o la campiña y observamos, con el rabo del ojo, que alguien ve fijamente hacia un punto (ojalá hacia arriba), instintivamente volveremos la vista buscando ese lugar. Si es un grupo el que observa, la urgencia por buscar el punto en cuestión se hará irresistible. En medio de una multitud, si algunos echan a correr como buscando una salida, casi sin poderlo evitar nos uniremos al tropel que rápidamente se forma para seguirlos. Si estamos en medio de un grupo (ojalá si somos extraños o extranjeros) y nos encontramos en una situación cualquiera ante la cual la gran mayoría del grupo en el que estamos hace algo, nuestra tendencia será a hacer lo propio, sin necesidad de examen de la situación, de las acciones por realizar y menos aún de sus consecuencias. Existe una natural tendencia entre los humanos por seguir a la mayoría; el líder lo es plenamente sólo cuando dirige un grupo mayoritario.³⁴ Incluso el pancista actúa valiéndose de esta tendencia,

³⁴ Esto ha llevado a los políticos actuales a consultar las encuestas de opinión pública antes de expresar sus planes o planteamientos, y los debates no consisten en enfrentamientos de posiciones antagónicas sobre puntos decisivos de conducción social, sino en contiendas por convencer a los votantes de que el candidato en cuestión representa mejor los deseos y opiniones de la mayoría.

aunque su motivación sea exclusivamente egoísta.³⁵ Somos, después de todo, animales de tropa.

Es más que probable que muchas de las características que distinguen a nuestra especie (posiblemente muchas de las principales) hayan aparecido como resultados de procesos de selección a nivel de tropa, más que a nivel individual. Podemos especular, por ejemplo, que la característica de ser nocturnos³⁶ que posee una minoría de seres humanos haya sido seleccionada como una ventaja a nivel de tropa. En efecto, hoy día ser nocturno puede ir desde causar una molestia a quien sufre la condición hasta convertirse en una pesadilla; sin embargo, para una tropa en tiempos del paleolítico pudo haber resultado ventajoso contar con un número de sus miembros que pudieran montar guardia sin problemas durante la noche, atentos por la posible aparición de depredadores bípedos o cuadrúpedos. Asimismo, puede no ser descabellada la especulación de que en un encuentro con armas arrojadas, un grupo que contara con cierto número de zurdos que

³⁵ La definición de “pancista” puede interpretarse como una de las acepciones del término *wirwin*: **adj. fam. Dícese del que, mirando solamente a su interés personal, procura no pertenecer a ningún partido político o de otra clase, para poder medrar o estar en paz con todos. U. t. c. s.**

[DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Espasa-Calpe S.A., 1977, pág. 1118]. El pancista en última instancia maximiza el principio de adherirse a la mayoría, pues todos siempre constituyen la mayoría.

³⁶ Caractericemos como “nocturnas” a aquellas personas que encuentran imposible o muy difícil conciliar el sueño antes de la medianoche, y que se levantan con mucha dificultad antes de las ocho de la mañana. Los individuos extremos pasan toda la noche en vela de manera natural, y de preferencia duermen durante la primera mitad del día.

lanzaran piedras o venablos habría tenido ventaja sobre una tropa enemiga compuesta enteramente por diestros.³⁷ El lenguaje mismo pudo haber evolucionado en función de la ventaja comparativa que brindaba a unos grupos sobre otros, más que en función de las ventajas que proporcionaba a nivel individual. En concordancia con esto, parece ser que los instintos preponderantes que subyacen la formación de relaciones intratropa son mayoritariamente de naturaleza colaborativa, mientras que los de naturaleza competitiva operan fundamentalmente en contextos de intertropa. La supervivencia en nuestra especie es, fundamentalmente, la supervivencia de la tropa. Aún más: por encima de cincuenta y cinco millones de años de evolución determinan una vida en sociedad para todos los primates. Entre todos los vertebrados, los mamíferos somos la clase social más evidente, entre los mamíferos los primates constituimos el orden más necesariamente social, y entre los primates los homínidos hemos llegado a ser la familia social por excelencia.

Pertenecer a una tropa es un imperativo ineluctable entre nosotros: tener nacionalidad, ser de un pueblo, luchar por mantenerse (ojalá popular) aceptado por los compañeros de clase o de trabajo, incluso sentir una vinculación necesariamente superficial y temporal con los otros pasajeros de un bus... todo esto responde

³⁷ Es interesante hacer notar que, aparentemente, las tropas de homínidos de Atapuerca (posteriores a *homo erectus* pero anteriores a los neandertales) estaban compuestas exclusivamente por individuos diestros. La ventaja en nuestra especie de tener quienes prefirieran el uso de su mano izquierda sobre la derecha fue para la tropa, no necesariamente para los individuos zurdos, cuyos descendientes enfrentan hoy obvias molestias y desventajas en un mundo hecho mayoritariamente por y para diestros.

a la operación de instintos de tropa. Por eso también necesitamos la aprobación de los demás: no podemos siquiera tener noción bien definida de sí sin la retroalimentación de los otros miembros de nuestra comunidad, desde la familia inmediata hasta la colectividad nacional, pasando por la clase, el colegio o el grupo de trabajo.³⁸ No ser percibido por los congéneres es, para un homínido, desconcertante en el mejor de los casos. Por otro lado, si acaso un individuo se aparta apreciablemente de las normativas de asociación

³⁸ De natural tenemos capacidad para entender la colectividad a nivel de tropa, vale decir para un número que no exceda con mucho el de 300 individuos, si acaso. En este sentido, el concepto de “nación” es para el homínido normal tan real como el de “nebulosa” o el de “número de átomos en el universo”. Es una abstracción imposible de visualizar con precisión. Identificar visceralmente (no sólo a nivel meramente intelectual) “nación” con “mi tropa” —ya no digamos “humanidad” con “mi tropa”— es indispensable para lograr que el sentimiento de patriotismo o de humanidad sean reales y convincentes. Sin embargo, para la mayoría esta identificación es si acaso débil, pues lograrla requiere de considerable esfuerzo. Por eso para muchos “lo de todos” es de nadie, y el vandalismo de las propiedades públicas se contempla con molestia pero no con incomprensión. Por eso robar de bienes comunitarios para algunos no es robar propiamente sino algo así como tomar frutos del bosque o cazar animales salvajes: “no robarás” se entiende realmente como “no robarás a los miembros de tu tropa”, de la misma manera que “no matarás” se comprende en el sentido de “no matarás personas que pertenezcan a tu tropa”. Para mantener el respeto de los bienes colectivos, desde la Revolución Agrícola se recurre a la fuerza de la ley, con sus aparatos represivos y punitivos. Por eso, al debilitarse o desaparecer la fuerza pública, rápidamente ocurre un proceso de fragmentación social que da pie a sucesos como los saqueos: cuando Irak fue invadido, las fuerzas policiales súbitamente dejaron de funcionar, y ciudadanos comunes de pronto saqueaban edificios públicos, hospitales, museos e incluso casas de vecinos [lejanos].

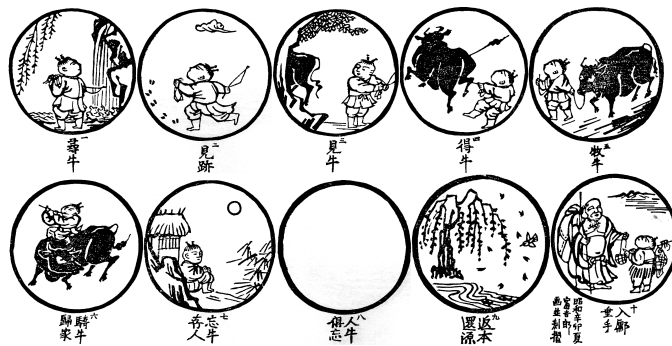
del grupo al cual pertenece, las consecuencias pueden ser severas, yendo desde el rechazo o la burla hasta la separación total: el ostracismo de los antiguos, el destierro o la excomunión no son sino ejemplos “históricos” de una pena que en tiempos “prehistóricos” pudo haber representado casi siempre una sentencia de muerte.

El retiro del mundo que han predicado y practicado algunos miembros de distintas tradiciones espirituales es, en realidad, un distanciamiento del mundo de los hombres, un alejamiento de la tropa. El aislamiento de inspiración budista o taoísta que practicaron los antiguos eremitas chinos conllevaba el estar lejos de la sociedad humana y simultáneamente el estar cerca de la naturaleza, donde el término “naturaleza” parecía entenderse, como en el caso de los románticos europeos, contrapuesto a la humanidad. Esta aparente contradicción (lo humano no es natural, no forma parte consustancial de la naturaleza) se resuelve al notar que, a nivel individual, el ser humano puede restituir su “naturalidad”, puede ocupar un lugar armónico en los ciclos naturales: la condición (¿el precio?) es apartarse de la tropa. En otras palabras, para reintegrarse a la sociedad general de la vida, según esta visión, es condición necesaria el disociarse del resto de la humanidad. En las [diez] estampas del pastoreo del

buey”,³⁹ el peregrino tiene que pasar por la experiencia de la soledad más absoluta antes de “llegar” a la Realización: de estar en la punta de un risco bajo la luna unitaria pasa al vacío, representado por un trazo circular de pincel que divide en uno el plano infinito del universo. En este mismo ciclo de estampas, el estadio “final” está representado por quien regresa al mundo, desde la vaciedad, desde la fuente de la naturaleza, con las manos llenas y abiertas.

Nuestra naturaleza es ser de tropa, nuestra naturaleza parece ser no natural. Artificial de hecho significa humano, hecho por el hombre. Y hecho por el hombre social, hecho en sociedad, pues desde las primeras mastabas hasta la pirámide de Khufu, desde la Gran Muralla hasta las urbes de Tokio o Nueva York, estas obras no fueron (y no pudieron haber sido) resultado de un trabajo meramente individual. Realidad de símbolo y de imagen, realidad virtual, realidad de la mente colectiva. Realidad artificial, sueño de un simio de sabana que ha despertado ya muy lejos de las áridas planicies africanas. En este mundo de gritos y rokeros, de hembras desenfrenadas que muerden manzanas y machos que mascullan ácido en inglés, desoxirribonucleico, lisérgico o acetilsalicílico, la fantasía ha sustituido la realidad.

39



Ya no hay, de hecho, diferencia entre ambas, solo una abigarrada mezcla de sensaciones, una confusa alfombra de aburrimiento tejida con infinitos matices de gris, o un apetito voraz, nada más apetito, insaciable y sin dirección ni objetivo. Una familia unida por el televisor, ocho mil millones más solitarios y menos solos que nunca, más alejados de sí mismos y de la naturaleza que jamás, fantasmas con anteojos oscuros en una penumbra acuchillada por las luces de la discoteca. Un ángel circunscrito por la pantalla de los videojuegos, restañando sangre virtual de cuerpos desmembrados. Un mono sin tropa a la búsqueda desesperada de una tropa, de un culto, la pandilla o el burdel. Un animal sin animalidad, un desterrado sin el beneficio del silencio.

Ética y moral

Los caminos son nuevos, los zapatos
comprados ayer mismo, pero la marcha
es antigua y heredada.
Entendimos la lluvia sólo
cuando ya era verano y en el mundo
discutían de pasado y presente y futuro.
En el lejano valle se firmó una alianza.
Fábulas de hombres
contadas a los zorros.⁴⁰

Yehudah Ammijai

En un libro necesario, cuenta Jared Diamond el siguiente hecho histórico:

En las islas Chatham, 500 millas al este de Nueva Zelanda, centurias de independencia llegaron a un final brutal para la gente Moriori en diciembre de 1835. En noviembre 19 de ese mismo año, un buque con 500 maoríes a bordo que portaban armas de fuego, mazas y hachas llegó, seguido el 5 de diciembre por otro buque con 400 maoríes más a bordo.

⁴⁰ Tomado del libro POESÍA HEBREA CONTEMPORÁNEA, op. cit., pág. 49.

Grupos de maoríes comenzaron a caminar por los asentamientos moriori, anunciando que de ahora en adelante los moriori eran sus esclavos, matando a quienes objetaban. Una resistencia organizada por parte de los moriori todavía pudo haber derrotado a los maoríes, quienes estaban en desventaja numérica de dos a uno. Sin embargo, los moriori tenían una tradición de resolver disputas pacíficamente. Decidieron en una reunión de concejo no pelear, sino ofrecer paz, amistad y una división de los recursos.

Antes de que los moriori pudieran presentar su propuesta, los maoríes atacaron en masa. En el curso de los días siguientes, mataron cientos de morioris, cocinaron y comieron muchos de sus cuerpos, y esclavizaron a todos los demás, matando a la mayoría de ellos en el curso de los años siguientes según dictaba su capricho. Un sobreviviente moriori recordaba: “Los maoríes comenzaron a matarnos como a ovejas... Estábamos aterrorizados, huímos al monte y nos escondíamos en huecos subterráneos y en cualquier otro lugar para escapar de nuestros enemigos. No nos sirvió de nada; éramos descubiertos y matados—hombres mujeres y niños indiscriminadamente.” Un conquistador maorí explicó: “Tomamos posesión...de acuerdo con nuestra costumbre, y capturamos a toda la gente. Ninguno escapó. Algunos huyeron, y a éstos los matamos, y también matamos a otros

—¿pero qué hay con eso? Estaba de acuerdo con nuestras costumbres.”

El brutal resultado de esta colisión entre moriori y maoríes pudo haberse predicho fácilmente. Los moriori eran una población pequeña y aislada de cazadores y recolectores, equipados únicamente con la tecnología más simple, sin experiencia alguna de la guerra, y sin una organización ni liderazgo fuertes. Los invasores maoríes (de la Isla del Norte de Nueva Zelanda) provenían de una densa población de agricultores crónicamente envuelta en feroces guerras, equipada con tecnología y armas más avanzadas y que operaba bajo un fuerte liderazgo. Por supuesto, cuando los dos grupos finalmente tuvieron contacto, fueron los maoríes quienes liquidaron a los moriori, no viceversa.⁴¹

Debemos incluir en esta historia a los ingleses, que pocos años después hicieron sufrir a los habitantes de Aotearoa (nombre maorí de Nueva Zelanda, anexada al imperio británico en 1840) un destino similar al experimentado por los moriori, por supuesto sin canibalismo de por medio —esto hubiera sido muy poco civilizado). Tenemos entonces una interesante ecuación, pues los moriori eran a los maoríes como éstos eran a los ingleses: gente del paleolítico o a lo sumo del neolítico que se enfrentaba con gente ya entrada en la revolución agrícola, así como agricultores primitivos se enfrentaron con

⁴¹ Diamond, Jared. GUNS, GERMS, AND STEEL, W. W. Norton & Co., 1999, págs. 53-54 (la traducción es mía).

una nación en plena revolución industrial. Los ingleses justificaron legalmente su anexión: la de la isla del norte por “cesión de los jefes maoríes”, y la de la isla del sur por “derecho de descubrimiento”.⁴²

Creo que cualquiera entiende que la ética y la moral no son exactamente lo mismo que la ley, pero creo que muchos identifican los dos primeros términos. Sin embargo, es posible diferenciar los tres conceptos claramente. La moral y la ley son asumidas por una colectividad, la ética es una práctica individual; la ética se ocupa de distinguir lo bueno de lo malo en el plano de la conciencia, la ley de caracterizar las acciones prohibidas⁴³ y las obligaciones, la moral de establecer lo deseable y lo indeseable, lo bien visto y lo mal visto, lo reprobable y lo encomiable, lo apropiado y lo inapropiado. La moral es en realidad el conjunto de procedimientos que tiene un grupo humano determinado, tanto sobre el comportamiento al interior de su sociedad como sobre el comportamiento respecto de grupos ajenos: la palabra misma viene del latín *môs* (*môris*) que significa en primera instancia **costumbre, uso**, y también **proceder, modo de vida, manera, moda**.⁴⁴

⁴² Este último argumento parece estar dirigido principalmente no a los habitantes indígenas de Nueva Zelanda, sino a las diversas naciones europeas, muy particularmente a las competidoras.

⁴³ Por regla general, se entiende que si algo no se prohíbe explícitamente o implícitamente (por deducción de una prohibición general o por entenderse como incumplimiento de una obligación) entonces está permitido.

⁴⁴ La palabra “ética” viene de la palabra griega ηθικός (**moral, relativo al carácter**) que a su vez viene de ηθος (**carácter, manera de ser**), lo cual puede remitirnos a un sentido más individual que colectivo. Históricamente, la ética se ha distinguido de la moral en nuestra tradición occidental entendiéndola a menudo como teoría de la moral. En cuanto a la tradición india, la palabra para referirse

La moral empieza a adquirirse quizá en el vientre de la madre, y aunque no está escrita en ninguna parte, todos los miembros de un grupo tienen aguda noción de ella en su particular contexto. A diferencia de la moral, la ley se especifica de manera explícita y con la intención de estar libre de ambigüedades: de hecho, en un sentido estricto aparece con la Revolución Agrícola, y desde entonces adquiere la característica de tener que estar por escrito. Aunque la moral incluye formas de coartar, restringir o desanimar ciertas conductas o actitudes, desde el gesto desaprobatorio hasta la burla, el desprecio o la mala fama, carece de mecanismos punitivos explícitos como los de la ley, que van desde la multa y el castigo corporal hasta la privación de libertad y la muerte. Además, la moral incluye maneras de estimular ciertos comportamientos, como la alabanza y la deferencia, mientras que la ley sólo establece

a este concepto es *dharmā*, que significa, entre otras cosas, “orden establecido, uso, institución, costumbre, prescripción”, pero también “regla, deber; virtud, mérito, buenas obras; lo correcto; justicia; ley; naturaleza, carácter, cualidad esencial, atributo característico, propiedad” [MacDonell, Arthur Anthony. A PRACTICAL SANSKRIT DICTIONARY, Oxford University Press, 1971, pág. 130; la traducción del inglés es mía]. Nótese que entre las acepciones aparece el sentido latino de la palabra como “costumbre”, al igual que el sentido griego como “carácter”. Esto no debe sorprendernos mucho después de todo, pues la tradición india es también indoeuropea. En el hinduismo, *dharmā* (personificado como una deidad) es el tercero de los cuatro objetivos o fines de la vida humana. Como tal *incluye el contexto total de los deberes religiosos y morales. ... Dharmā es la doctrina de los deberes y derechos de cada quien en la sociedad ideal, y como tal es la ley o espejo de toda acción moral.* [Zimmer, Heinrich. PHILOSOPHIES OF INDIA, Princeton University Press, 1967, págs. 40, 41; la traducción es mía]. Queda manifiesta lo que podríamos llamar una asociación característica indoeuropea entre moral y ética.

mecanismos de restitución. Concurrentemente con la aparición de las clases sociales durante la revolución agrícola, aunque la ley pretende garantizar el orden y la coherencia dentro de toda la nación, no puede evitar reflejar una estructura que favorece a unos estratos sociales sobre otros.⁴⁵ La moral, en cambio, se asume uniforme para el grupo dentro del cual opera: “ellos” lo harán de tal manera, pero “nosotros” lo hacemos de ésta. No hay que olvidar que una sociedad con una complejidad igual o superior a la desarrollada durante la era agrícola incluye subgrupos (en particular clases y subclases) que tienen morales propias; algunas de éstas se diferencian poco entre sí —otras como las de las

⁴⁵ Los antiguos romanos, que no tenían el moderno pudor ideológico que nos hace afirmar la “igualdad ante la ley” (una igualdad obviamente perteneciente más al reino de lo ideal que de lo real), distinguían claramente entre dos tipos de personas: los *honestiores* (literalmente “los más honestos, los más honrados; los más distinguidos; los más virtuosos; los más hermosos, los más lindos”) que en términos técnicos se refiere a las clases altas, y los *humiliores* (literalmente “los más bajos, los más pequeños; los más humildes; los más insignificantes, los más débiles; los más ordinarios, los más comunes; los más apocados; los más sumisos”) que en términos técnicos se refiere a las clases bajas. Para tiempos de Marco Aurelio (121-180 D.E.C.) se escribió el manual de donde deriva principalmente nuestro conocimiento del aparato legal clásico romano: los *INSTITUTA* (literalmente “las disposiciones; las reglas, los principios”) de Gaius —aquí se establece claramente que las sanciones son siempre más duras para los *humiliores*; se establece además que, al igual que en tiempos de Trajano y de Adriano, los cristianos eran *ipso facto* castigables. Entre paréntesis, nuestra palabra **ley** se deriva en última instancia de la raíz indoeuropea *√leg-* (literalmente “recolectar”, con derivados que significan “hablar”), de donde también provienen (entre otras) las palabras **lógica, lección, inteligente, sacrilegio y prólogo**. La palabra inglesa *law* deriva de la raíz indoeuropea *√leg-* (literalmente “yacer, colocar sobre el suelo; establecer”).

bandas o pandillas de las grandes urbes modernas se alejan considerablemente de lo que podríamos llamar el consenso general.

Donde atendiendo a la ley se actúa por temor a ser castigado o, pendiente de una moral particular se hace algo de determinada manera porque “esa es la costumbre”, porque “todos lo hacen así”, en función de una posición ética asumida se hará algo porque se considera bueno, o al menos no tan malo como cualquier otra alternativa.⁴⁶ La moral y la ley se asumen

⁴⁶ La relación primaria con la moral [la costumbre] diferencia el sentido tradicional occidental de “ética” del sentido que tiene en las tradiciones judía y árabe. *En Jeremías y la Biblia en general, musar significa tanto “castigo” como “instrucción moral”. Musar más tarde se empleó para describir el área entera de la ética.* [Silver, Daniel Jeremy. A HISTORY OF JUDAISM, Basic Books, 1974, pág. 134; la traducción es mía]. Por su lado, *Para el musulmán creyente, en tanto la costumbre no mantenía su dominio sobre él, tenía al principio la Palabra de Dios y el ejemplo de su Profeta como su regla de conducta y opinión.* [de Boer, T. J. THE HISTORY OF PHILOSOPHY IN ISLAM, Dover Publications, 1967, pág. 36; la traducción es mía]. Dentro de las tradiciones semíticas (al menos las “modernas”), la costumbre es absolutamente secundaria a la hora de considerar una norma ética: lo esencial es la presencia de Dios, sea en forma correctiva (disciplinaria) directa o encarnada en su Palabra: *Mucho se habría de decir y escribir sobre motivación ética, pero en la conciencia judía la ética nunca pierde su contacto original con la corrección. La angustia de la vida— la enfermedad, la muerte, el exilio, la persecución—nunca es mera angustia, sino siempre la vara de la ira de Dios, el poder de disciplina de un sabio maestro que sabe que lo animal en el hombre tiene que ser roto antes de que pueda emerger en él lo divino. El dolor de la vida nunca fue simplemente dolor, una crueldad sin sentido, sino una experiencia de aprendizaje.* [Silver, Daniel Jeremy, op. cit., pág. 134; la traducción es mía]. Cuando no puede recurrir directamente a Sus Mandatos, el creyente puede recurrir a la imitación de alguno de Sus Profetas: *Después de la*

casi inconscientemente, y de hecho son impuestas por una colectividad a sus miembros. La ética por el contrario se construye durante toda la vida, analizando las propias acciones, dirigiendo al interior de manera constante e inflexible el ojo de la mente. En principio, una acción considerada buena se llevará a cabo a veces en contra de lo que establecen la ley y la moral, y se evitará hacer algo juzgado como malo aunque no haya sanción legal o moral establecida en su contra: quien juzga que robar es malo evitará hacerlo aunque nadie pudiere llegar a enterarse de su robo, y por consiguiente aunque no hubiere desaprobación moral ni castigo legal por su acto.⁴⁷ Alguien que actúa al margen de nociones

*muerte del Profeta, se siguió la **Sunna** de Mahoma en casos donde el CORÁN no daba información, — es decir, los hombres actuaban y decidían como Mahoma había actuado o decidido, de acuerdo con la Tradición de sus Compañeros. [de Boer, op. cit., pág. 36; la traducción es mía]. De hecho, en cualquiera de las tradiciones cristianas la imitación de Cristo es un principio ético válido, incluso fundamental, y ciertamente está por encima del adaptarse a una costumbre, por arraigada que ésta esté. Así adquiere pleno significado la sentencia de Silver: *Las palabras [de los Profetas] condenan no solo a los excepcionalmente avariciosos y vulgares dentro de sus comunidades, sino a la comunidad misma, a la conspiración de respetabilidad en la cual toda sociedad se involucra.* [Silver, Jeremy, op. cit., pág. 125; la traducción es mía].*

⁴⁷ Aunque en la tradición hinduista el *dharma* está asociado con la costumbre, con la práctica social, la palabra viene de la raíz *√dhṛ-*, que significa, fundamentalmente, sostener. Así pues, el concepto de *dharma* nos remite, en última instancia, al orden final del universo, a la esencia del cosmos (en su sentido primario de “orden”), a aquello que es el sustento de todas las cosas. Por eso para los budistas el *dharma* es sinónimo de la doctrina budista, y la ética budista es de orden primariamente individual: *los seres, oh monjes, son responsables de sus actos: tienen acciones por molde, por padres, y éstas vuelven a caer sobre ellos* [ANGUTTARA-NIKAYA,

de bueno o malo, que no asume una posición ética, simplemente analiza las posibles consecuencias morales

citada por Maurice Percheron, BUDA Y EL BUDISMO, Editorial Aguilar, 1962, págs. 78-79]. No hay, en la ética budista, excusa alguna para los propios actos, ni mitigación posible para sus consecuencias, ciertamente no amparándose en una costumbre, sea cual ésta fuere: *Ninguna falta puede ser compensada. El hombre nace solo, vive solo, muere solo. Y es él solo quien se abre el camino que puede conducirle al Nirvana...*[Percheron, op. cit., pág. 40]. Según el MAHAPARINIBBANA SUTTANTA, poco antes de morir el buda instruyó a sus discípulos de la siguiente manera: *Sed lámparas para vosotros mismos. Apoyáos en vosotros mismos, y no en ayuda externa alguna. Aferráos a la verdad como una lámpara. Buscad la salvación únicamente en la verdad. No busquéis ayuda en alguien fuera de vosotros mismos.* Este énfasis en la necesidad del esfuerzo individual y de responder a un orden que está más allá de cualquier orden social particular, queda finalmente claro en las siguientes palabras, dichas también según una tradición por el buda en su lecho de muerte: *No existe en todos los universos, visibles o invisibles, más que una sola y misma potencia, sin comienzo, sin fin, sin otra ley que la suya, sin predilección, sin odio. Ella mata y ella salva sin otro objeto que el de realizar el Destino. La Muerte y el Dolor son las lanzaderas de su telar; el Amor y la Vida son sus hilos. Pero no intentéis medir lo Inconmensurable con palabras, ni tampoco hundir la cuerda del pensamiento en lo impenetrable: el que interroga se equivoca, el que responde se equivoca. ... No olvidéis que cada hombre crea su prisión, que cada uno puede adquirir un poder superior al del mismo Indra.* [Percheron, op. cit., pág. 42; nótese la traducción de “karma” como “destino”]. En otras latitudes, los confucianos reconocían el valor de la costumbre al establecer normas éticas, si bien se trataba de una costumbre ideal o idealizada (el comportamiento perfecto de “los antiguos”). Por su lado, el no dualismo taoísta rechaza la oposición bien/mal, y su ética (si es que pudiéramos separarla en la unitaria visión de mundo de los seguidores del Tao) vendría a ser la conformación con el secreto y misterioso principio de todas las cosas, la armonía con el íntimo orden de la naturaleza. Ética como teoría de la moral (concebible dentro de una perspectiva confuciana), no tiene sentido para el taoísmo.

o legales de sus acciones. En otras palabras, no se cuestiona al actuar, simplemente calcula qué puede hacer sin incurrir en una sanción. La práctica ética se fundamenta en el **cuestionamiento ético**, que comienza por establecer cuáles acciones deben cuestionarse y cuáles no (claramente el tomar o no tomar jugo de zanahoria no es, en todas o casi todas las circunstancias imaginables, en sí mismo sujeto apropiado de cuestionamiento ético).

Tenemos entonces una aparente contradicción: aunque la moral y la ley son de índole colectiva y por consiguiente de aplicación general (al menos dentro de una sociedad determinada), claramente varían tanto en el espacio (de cultura a cultura, de nación a nación) como en el tiempo. Por el contrario, aunque la práctica ética sea de índole individual, se plantea en términos universales.⁴⁸ Sea porque considere que mi acción es en sí misma buena o mala o que piense que es buena o mala por sus consecuencias benéficas o maléficas, mi consideración se hace atendiendo a nociones universales de bien y de mal: el judío que rechaza la mentira se fundamenta en el hecho de que para él mentir es universalmente malo, pues Dios así lo ha establecido; el ateo que condena la injusticia lo hace porque cree que la opresión es universalmente odiosa; el budista que se abstiene de matar lo hace porque considera que hacerlo

⁴⁸ Esto recuerda el dicho "Piensa globalmente, actúa localmente", lo cual significa en el fondo que, aunque toda acción concreta sea local, debe estar pensada en términos globales. Es más, el dicho parece insinuar que la única acción efectiva (al menos la única acción efectiva a disposición del ciudadano común) es la acción local, pero que (tal vez por esta misma razón) debe plantearse con conciencia de que trascenderá o debería trascender los límites del entorno local.

siempre acarrea consecuencias negativas. Quien construye una ética lo hace desde su irrepetible perspectiva personal, pero bajo el supuesto de que ésta está asentada en la raíz misma de lo que significa ser humano, es decir, porque supone que cualquier otro en idéntica posición debería hacer lo mismo. Esto no necesariamente implica que juzgará a este otro si actúa de manera diferente, ni que considere necesario obligarlo a actuar según sus parámetros de lo que debería considerarse bueno. Por ejemplo, si asume el respeto por el libre albedrío como un principio universal, tenderá a defender el derecho a equivocarse y por consiguiente la posibilidad de rectificarse. O bien, desde la perspectiva del análisis de las consecuencias, podría concluir que imponer el bien tiene generalmente y a la larga más consecuencias malas que buenas.⁴⁹ Ahora bien, notemos que no es lo mismo discrepar por una posición ética no coincidente con la propia que hacer notar en otro la ausencia de una posición ética. Muchas personas, consciente o inconscientemente, reducen la ética a la moral, y en última instancia ésta a la ley. Es decir, se limitan a evitar solamente el ser sorprendidos en acciones que sean expresamente punibles.

Éste parece ser el caso de los maoríes que invadieron las islas Chatham, a juzgar por el testimonio del conquistador maorí citado por Diamond. Parece

⁴⁹ Viene a la mente la afirmación de que es preferible elegir el mal que hacer el bien como resultado de la imposición: el bien impuesto puede ser beneficioso a nivel colectivo pero a nivel de cada individuo no hay ejercicio del libre albedrío, puede ni siquiera haber conciencia de su bondad. El racismo que se prohíbe por ley no queda por esta sola razón eliminado: quizá crece aún más a la sombra, como un hongo mefítico. Pienso en lo ocurrido en la antigua Yugoslavia a fines del siglo veinte.

evidente que nunca hubo para aquél un cuestionamiento ético, que normaba su conducta atendiendo únicamente a la moral de su grupo y que ésta le pareció justificación suficiente para los actos de matanza en los que participó: no parece descabellado suponer que sus compañeros asumieron una posición similar. Una justificación ética para la esclavitud y el canibalismo practicado por estos maoríes no parece fácil de construir, y menos parece fácil el justificar éticamente el genocidio que practicaron. Pues efectivamente, los moriori fueron aniquilados física y culturalmente: su descendencia fue truncada, la posible contribución que su cultura pudo haber tenido para el resto de la humanidad fue anulada.

Alguien podría intentar elevar la necesidad a nivel de principio ético universal, pero en este caso es difícil ver cómo la necesidad de recursos de los maoríes podría sobreponerse a la necesidad de sobrevivir de los moriori. Por otra parte, un posible alegato de necesidad por parte de los ingleses pudo haber sido visto por los maoríes como simple justificación de la avaricia, así como una posible apelación a la necesidad de los maoríes pudo haber sido mera glotonería a los ojos moriori. Siguiendo una línea similar a la de plantear la necesidad como principio ético, otro podría, a la manera nazi, establecer que el dominio de los más fuertes es el principio ético por excelencia, en cuyo caso los maoríes debieron haber aceptado su desaparición a manos de los ingleses no solo como algo necesario, sino como algo deseable. Otros más, haciendo una interpretación facilista del consecuencialismo, podrían argumentar que la acción de los maoríes resultó, después de todo, en beneficio

(“felicidad”) de su grupo.⁵⁰ De nuevo, entonces debieron haber juzgado aceptables las acciones de los colonos ingleses en Nueva Zelanda, pues desde la perspectiva de los invasores europeos éstas les proporcionaron beneficios y “felicidad”. Lo cierto es que estos colonizadores parecen haberse cuestionado éticamente tanto como los maoríes, y esto a pesar de que su moral cristiana debería haberlos inclinado al amor y la misericordia, o al menos a evitar la expoliación y la brutalidad en la que muchos de ellos participaron.

Curiosamente, hay indicaciones de que los moriori sí cuestionaron su reacción ante la invasión maorí. Para comenzar, a pesar de que la moral moriori parecía promover una actitud pacifista, algunos de ellos objetaron las declaraciones de los maoríes (y fueron muertos por esta razón). Pero, más revelador aún, la decisión de no pelear y de ofrecer paz, amistad y una división de los recursos, fue resultado no de mera inercia moral, sino de una reunión de concejo, en donde podemos suponer que se analizó la situación exami-

⁵⁰ Cabe hacer notar aquí la dificultad de establecer un criterio utilitarista basado en el posible beneficio o “felicidad” de una mayoría. ¿Cuál mayoría? ¿La mayoría de la humanidad? ¿La mayoría de los maoríes? ¿La mayoría de los seres sintientes? ¿La mayoría de los seres vivos? Nótese que los maoríes que invadieron las islas Chatham eran enemigos mortales de sus vecinos en Nueva Zelanda: el que llegaran a poder disponer de los recursos de estas islas seguramente contribuyó a la infelicidad de dichos vecinos (ciertamente a su envidia). ¿Y qué importancia puede tener un criterio de mayoría para todo un pueblo, como los moriori, que sería minoría en casi cualquier ciudad de Eurasia? El genocidio no puede ser juzgado atendiendo a una cifra numérica: todo un pueblo es todo un pueblo, independientemente de que su número sea de miles o de millones.

nando varias alternativas.⁵¹ Resulta curioso que, en el

⁵¹ Un análisis consecuencialista que asuma el principio de autodefensa como prioritario podría condenar la decisión de los moriori, pues rehusarse a enfrentar a los maoríes les reportó como consecuencia la propia extinción, la de su gente y su cultura. Esta posición parte de la suposición de que defenderse y defender a los miembros del grupo propio (por ejemplo, a los miembros de la familia inmediata) es no solo un derecho, sino una obligación ética; a una conclusión similar se llega cuando se asume que defender al inocente y al indefenso es éticamente obligatorio (es más: que no hacerlo es éticamente condenable). Por otra parte, si los moriori hubieran querido y hubieran podido analizar todas las posibles consecuencias de sus acciones ante la invasión maorí, hubieran llegado quizás a la conclusión de que una “resistencia organizada” solo habría retrasado lo inevitable: tarde o temprano otros maoríes hubieran llegado o, tal vez aún peor, algunos colonos ingleses. Otros pueblos en circunstancias similares escogieron resistir hasta el final. Por ejemplo, a los ejércitos combinados de los Estados Unidos y de México les costó muchísimo someter a la banda de apaches chiricahua que lideró Jerónimo de 1886 a 1887: “Durante la campaña final, que duró 18 meses, no menos de 5,000 efectivos militares y 500 auxiliares indios se utilizaron para aprehender una banda de apaches constituida por sólo 35 hombres, 8 muchachos y 101 mujeres, que operaba en dos países sin bases de abastecimiento. Las pérdidas militares y civiles ascendieron a 95; las pérdidas mexicanas fueron grandes pero su número exacto es desconocido. Las pérdidas de Jerónimo fueron de 13 muertos, ninguna de ellas como resultado de la acción directa del ejército de los Estados Unidos.” [ENCYCLOPAEDIA BRITANNICA, edición de 1968, Vol. 10, pág. 362. La traducción es mía]. Hazañas como ésta son el germen de las leyendas: no en vano los paracaidistas norteamericanos gritan “¡Jerónimo!” antes de saltar, y los temibles helicópteros artillados que utilizó el ejército de los Estados Unidos en su invasión a Irak llevan el nombre de “apache”. Pero hacerse acreedor a la gloria de un guerrero universal no necesariamente implica el haber tomado la decisión ética correcta: muchos cristianos primitivos decidieron aceptar la muerte antes de violar principios éticos que les impedían matar, ni siquiera en defensa

caso de maoríes y moriori, el desarrollo tecnológico parece inversamente proporcional a lo que podríamos denominar “desarrollo humano” o “desarrollo humanitario”. Aún más: la indudable superioridad de los ingleses en términos de desarrollo tecnológico no parece haber estado acompañada de una actitud tolerante y solidaria como la de los moriori, quienes por sus acciones parecen haberse comportado más cristianamente que estos cristianos europeos.

propia. En varios momentos de ocupación de sus tierras por invasores extranjeros (particularmente los seléucidas y los romanos), los antiguos judíos se plantearon el dilema de luchar o no durante el Sabbath: para los ortodoxos, la respuesta era obviamente **no**, pues Dios difícilmente hubiera prohibido el trabajo pero condonado el combate en su día sagrado de descanso. Éstos preferían morir antes que levantar la espada en un día cuando ni siquiera se puede hacer fuego. Otros, en cambio, pensaron que el deber de luchar contra los extranjeros era superior al deber de guardar el Sabbath: los invasores que esperaron precisamente ese momento para buscarlos en las cuevas donde se refugiaban se llevaron una muy desagradable sorpresa, pues en lugar de gente que moría con dignidad pero sin intentar defenderse encontraron un filo de ferocidad encarnizada. ¿Quiénes actuaron correctamente, quiénes se equivocaron? He aquí la esencia del dilema [ético]: la decisión casi siempre no es entre lo bueno y lo malo, sino entre lo malo y lo peor.

La ilusión del Progreso

El mundo ya era viejo, muy sabio y muy erudito, cuando las especulaciones de los griegos produjeron los textos que se estudian en nuestras universidades como los primeros capítulos de la filosofía.⁵²

Heinrich Zimmer

La palabra latina *illûsiô* llegó a significar “ironía”, y la palabra **ilusión** todavía conserva en castellano el significado de “ironía viva y picante”.⁵³ *Illûsiô* a su vez viene del participio pasado *illûsus* del verbo *illûdere*, que significa burlarse, a su vez formado a partir del prefijo *in-* (hacia dentro, en contra) y *lûdere* (jugar). Hablaremos a lo largo de todo este ensayo acerca de la ironía del Progreso, pero antes notemos que *illûdere* también significó “engañar”.⁵⁴ En sánscrito, el engaño por excelencia es *mâyâ*,⁵⁵ que desde el Vedânta remite específi-

⁵² Zimmer, Heinrich. *PHILOSOPHIES OF INDIA*, Princeton University Press, 1967, pág. 278. La traducción es mía.

⁵³ *DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Espasa-Calpe S.A., 1977, pág. 848.

⁵⁴ Corominas, Joan. *BREVE DICCIONARIO ETIMOLÓGICO DE LA LENGUA CASTELLANA*, Editorial Gredos, 1976, pág. 331.

⁵⁵ A su vez de la raíz *√mâ-*, que significa “medir”, “formar”, “construir”; *mâ* por su parte viene de la raíz indoeuropea *√mê-*, que significa por supuesto “medir”, y de donde provienen en última

camente a la ilusión impuesta sobre la realidad por efecto de la ignorancia. Tanto para muchos hinduistas como para muchos budistas, el cosmos entero [en cuanto objeto] es *mâyâ*. Pero *mâyâ* también es **magia**, aunque nuestra palabra derive en última instancia de la raíz indoeuropea $\sqrt{magh-}$, que significa “ser capaz, tener poder”. De esta raíz vienen tanto el sánscrito *mah* (grande, poderoso), como nuestro término **máquina**.

Si partimos de la etimología, pareciera que en el *ethos* indoeuropeo ilusión es tanto juego como burla, tanto elaboración tecnológica como acto de magia, tanto engaño como poder. Desde el juego cósmico de la divinidad brahmánica que sueña el universo tendida sobre la eternidad, creándolo con cada exhalación y destruyéndolo al inhalar, hasta la magia de los efectos especiales y de la realidad virtual, la ilusión está asentada sobre los pilares del engaño y del poder. Pero la ilusión también se entiende coloquialmente como un anhelo o como una esperanza que dan energía, dirección o incluso sentido a la vida, y como tal está asociada con el cambio, con la aparición de algo diferente y venidero. Según el diccionario, una ilusión es un “concepto o representación sin verdadera realidad, sugeridos por la imaginación o causados por engaño de los sentidos”, o bien una “esperanza acariciada sin fundamento”.⁵⁶ En el uso coloquial, sin embargo, la ilusión puede tener asiento en la realidad: cuando alguien dice “ese viaje me hace ilusión”, el viaje se asume como un hecho de ocurrencia

instancia tanto el latín *mênsis* (mes) como el griego *mêtis* (sabiduría) y el inglés *moon* (luna).

⁵⁶ DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA LENGUA ESPAÑOLA, REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Espasa-Calpe S.A., 1977, pág. 848.

segura:⁵⁷ lo que no es seguro es que el viaje produzca placer o considerable beneficio emocional (esto último se asume como una esperanza positiva, como algo que tiene al menos probabilidad de ocurrir). La ilusión en este sentido está asociada, en todo caso, con el futuro.

Estamos ahora en posición de hablar sobre la naturaleza ilusoria del Progreso. Escribo la palabra así, con mayúscula, para distinguirla del digno y respetable **progreso**, que después de todo no significa sino “caminar hacia delante”.⁵⁸ Pues la noción de Progreso es toda una ideología. Nos cuenta la historia de un pobre mono deforme que saltaba patizambo por las planicies africanas⁵⁹ para luego, mágicamente,⁶⁰ empezar a hablar y a cristalizar en discursos poéticos una frondosa visión del mundo llena de misteriosas fuerzas sobrenaturales y, simultáneamente, a crear una compleja organización social en la cual intervenían majestuosos

⁵⁷ Si se reconoce su naturaleza contingente, se la reconoce en el mismo sentido en que se la reconoce para la mayoría de los acontecimientos de la vida (para todos debería reconocérsela, dirán algunos, excepto para la ocurrencia de la muerte).

⁵⁸ De la raíz indoeuropea *√ghredh-*: caminar, ir. De esta raíz provienen tanto la palabra **agredir** como las palabras **grado**, **graduado** y **congreso**.

⁵⁹ Esto desde los últimos descubrimientos de Rebecca Cann et al. sobre genética humana; antes de eso el gorilón deforme de la imaginación Progresista gruñía en Europa. No tomaré en cuenta nociones delirantes como la del novelista Kiss sobre la procedencia extraterrestre de los humanos (léase “los arios”), los cuales según él llegaron a la tierra en una luna de escarcha; las fantasías de Kiss fueron tan caras al corazón de los nazis que muchos de ellos (incluido el propio Hitler) las adoptaron como verdades “científicas”.

⁶⁰ La representación más clara de la intervención mágica (externa) que impulsó el “gran salto evolutivo” quizás esté dada por el monolito de Arthur C. Clark en ODISEA DEL ESPACIO 2001 y en ODISEA DEL ESPACIO 2010.

guerreros cazadores y sabias matriarcas recolectoras y, al mismo tiempo, a producir una ingeniosa infraestructura tecnológica que iba desde el venablo de aserrada punta de piedra hasta la gubia del artesano tallador y las primeras mochilas portabebés.

Pero otro salto Progresoiide (quizá más importante) se dio cuando estos humanos ya claramente inanimales ingresaron a Europa. Entonces sus nobles mentes, refinadas por la invención de las ciudades y la agricultura, procedieron a crear las bases de la civilización [democrática], sentadas por los antiguos griegos y perfeccionadas por los romanos, cuyos descendientes irguieron sus pendones en las lindes de la Era del Descubrimiento con ayuda de la arquimídea palanca del Renacimiento. Más tarde la pro genie de estos titanes habría de inaugurar la ciencia, la revolución industrial, el capitalismo. Hoy día observamos, con los ojos cuajados de estrellas, el desciframiento del Alfabeto de la Vida,⁶¹ la generación de R2D2, la maravilla maquinoide de la realidad virtual, el futuro que nos llevará a todos los espacios (el ciberespacio y el estelar, entre otros), la tecnoevolución que nos hará transhumanos (o por lo menos transgénicos).⁶² Con razón los adalides del Progreso quieren ser inmortales: cada día futuro, en una sucesión interminable, es una nueva Puerta al Esplendor de las Maravillas. Así sí que da ilusión seguir viviendo.

⁶¹ Las palabras que utilizó el Presidente Clinton para referirse a la consolidación del Proyecto sobre el Genoma Humano.

⁶² La Ciencia se hace venerable porque potencia la Tecnología (la varita mágica que hace cumplir los deseos). La Magia en un grupo cerrado cumple la misma función. Entre otras cosas, ambas proporcionan consuelo: el consuelo de entenderlo todo (omnipotencia de la Ciencia) o el consuelo de no poder reducirlo todo a la razón (misterio y maravilla de la Magia).

La ideología del Progreso ha sido asumida a partir de la Revolución Industrial tanto por los Evangelistas del Mercado como por los Profetas Socialistas. La idea que la subyace es que, excepto uno que otro pequeño retroceso, la historia humana nos lleva por un camino monótonamente ascendente: el corolario es que ahora vivimos, en promedio, mejor de lo que nunca vivimos antes. Habría que decírselo a los millones de africanos que viven enfermos de SIDA, a las puertas constantes de la muerte por hambre, en las lindes del abrazo genocida. Tenemos que contárselo a los millones que viven bajo la sombra rechinante de la tiranía, debemos recordárselo a yugoslavos, gitanos, armenios y judíos, a los cincuenta millones que perecieron no hace mucho más de media centuria en término de escasos cinco años, a los inquilinos de los campos de concentración, de las barriadas inmundas de cualquiera de las enormes urbes tercermundistas, de los barrios agobiados por la droga y el crimen en las grandes ciudades de muchos países “desarrollados”. De los ocho mil millones de simios bípedos que ahora asolamos el planeta,⁶³ al menos seis mil millones viven en condiciones que, por decirlo así, no necesariamente parecen mucho mejores que la mayoría de las anteriores.

Según Marvin Harris, contrario a la creencia popular nuestros ancestros de la edad de piedra no sólo tenían viviendas, sino que “dichas viviendas pueden ofrecer una cualidad de refugio superior, en muchos sentidos, a los apartamentos urbanos contemporá-

⁶³ Entre 7,5 mil millones y 8,4 mil millones para el año 2025, según proyecciones de las Naciones Unidas.

neos”.⁶⁴ Además, “como cazadores, nuestros antepasados del paleolítico superior debieron ser tan hábiles como los leones, animales que alternan rachas de intensa actividad con prolongados períodos de descanso y relajamiento. ... en tanto los cazadores/recolectores mantuvieran baja su población en relación con las presas, podían disfrutar de un envidiable nivel de vida”.⁶⁵ Y según el mismo autor, una comunidad de cazadores-recolectores gasta menos de tres horas diarias por adulto “para obtener una dieta rica en proteínas y otros alimentos esenciales”.⁶⁶ En cambio, “en las regiones arroceras del este de Java, los modernos campesinos dedican alrededor de cuarenta y cuatro horas semanales de trabajo agrícola productivo ... y los campesinos javaneses rara vez ingieren proteínas animales. ... Los agricultores norteamericanos, para quienes cincuenta o sesenta horas semanales de trabajo son algo corriente, comen bien, ... pero no puede decirse, indudablemente, que dispongan de tanto tiempo libre”.⁶⁷ Ni qué decir de un corredor de bolsa en Nueva York, hipertenso y propenso a morir relativamente joven por un ataque al corazón. Parece, eso sí, que nuestros antecesores vivían menos en promedio que nosotros en la actualidad, pero creo que hay que diferenciar entre “promedio de vida” y “promedio de persistencia vital”.

En la historia según la ideología del Progreso se nos recuerdan los milagros de la Revolución Agrícola: por ejemplo las pirámides de Egipto y la Gran Muralla

⁶⁴ Harris, Marvin. CANÍBALES Y REYES: LOS ORÍGENES DE LAS CULTURAS. Alianza Editorial, 1995, traducción de Horacio González Trejo, págs. 20-21.

⁶⁵ Harris, Marvin. Op. cit., págs. 21, 25.

⁶⁶ Harris, Marvin. Op. cit., pág. 21.

⁶⁷ Harris, Marvin. Op. cit., pág. 22.

China, la escritura, la rueda, la moneda, la filosofía y el arte. Se olvidan las pinturas de Altamira, de Tanzania y de Lascaux. También se olvida de que con la agricultura aparecieron (aparentemente para no desaparecer) la esclavitud y la guerra propiamente dicha, enfermedades epidémicas como la viruela y la peste bubónica, los impuestos, la policía, el crimen organizado, la burocracia. Con la Revolución Industrial aparecieron el tren y el tanque, el avión y las bombas, los productos manufacturados y la contaminación ambiental masiva. La era moderna nos ha dado la computadora y los misiles intercontinentales, curas para algunos cánceres y la búsqueda de la cura para el SIDA, soya transgénica y comida chatarra, internet y la bomba de neutrones.

Los seres humanos por lo general necesitamos creer que estamos mejor como estamos, y hacemos lo imposible por convencernos de ello hasta que la realidad se torna insoportable. Pero, todavía más, necesitamos creer que estamos mejor que otros, necesitamos ver a otros peor que nosotros. También necesitamos ver a otros que vivan mejor para poder envidiarlos, para poder alentar la ilusión de llegar a ser como ellos. El estar “mejor” o “peor” es siempre algo subjetivo y, por definición, relativo. Aunque las condiciones objetivas existan, y aunque el estar muriéndose de hambre sea objetivamente algo negativo, no es exactamente lo mismo morir de hambre en un campo de concentración que en una aldea víctima de una sequía interminable. Y en condiciones normales (vale decir no extremas), lo objetivo cede en importancia ante lo subjetivo. Una población que antes comía pan sólo tres veces por semana y que ahora lo hace todos los días tiene una sensación de confianza en el futuro; otra que antes podía comer carne todos los días y que ahora sólo puede comerla tres veces por se-

mana tiene una sensación de malestar y de temor por el mañana —no importa que, objetivamente, la primera comunidad no esté tan bien y que, por el contrario, la segunda sí lo esté.

No es de extrañar que la ideología del Progreso haya sido acogida con tanto entusiasmo por la mayoría de los humanos. El bifronte dios Janus parece acompañarnos en más de una manifestación. Entre el paraíso perdido y la utopía no parece haber habido territorio intermedio: unos han optado por imaginar que antes todo fue mejor, que si quisiéramos estar bien tendríamos que esforzarnos por intentar volver a un estado anterior; otros imaginan que el futuro siempre trae algo mejor, que es al final de los tiempos cuando habremos llegado al estado social perfecto. Lo que siempre ha eludido a la colectividad humana es asumir su condición corriente, corregir lo que debe ser corregido, aceptar lo que está más allá de la capacidad del hombre, contenerse en la abundancia tanto como en la carencia, fluir agradecida con el resto de la naturaleza, entender que las cosas siempre cambian y que ver su cambio como “mejor” o “peor” puede no ser sino una proyección subjetiva, que lo que puede y debe ser cambiado es la conciencia. Por el contrario, abatida por la desesperanza o embriagada por el poder, oscila entre los polos de su contradicción: estamos mejor que nunca [tenemos que estar mejor que nunca] o jamás estaremos bien [solo en el pasado o en el futuro es la perfección posible].

Hay que reconocer que esta polaridad parece ser particularmente afín a las corrientes más influyentes del pensamiento indoeuropeo y del pensamiento confuciano: para el taoísta “no hacer” (*wu wei*) es la virtud suprema; para los musulmanes el pasado es la enseñanza

profética, el futuro es el Juicio Final. Por su parte, para el judío:

El poder, el poder absoluto y último pertenece a Dios. ... Todo poder humano es delegado y contingente. Aquellos que ponen grandes expectativas en hombres de poder están ciegos. ... Aquellos que no aceptan la impotencia política del hombre son ateos. ... Se sigue que el uso del poder por cualquiera que no sea Dios es siempre digno de sospecha. “Una cosa ha hablado Dios; dos cosas he escuchado: que el poder le pertenece a Dios...” (Salmos 62:12). Hoy día el poder es motivo de sospecha porque se abusa de él rutinariamente; estamos de acuerdo con Lord Acton en que el poder corrompe. La sospecha bíblica del poder era más radical: no solo abusan los hombres inevitablemente del poder, sino que mantienen nociones equivocadas sobre su efectividad. El hombre no puede lograr sus propósitos mediante el poder.⁶⁸

Pero, en cualquier caso, para muchas corrientes ideológicas modernas toda la existencia es un ejercicio de cambio progresivo. La vida, el universo mismo, evolucionan, no en el sentido meramente de cambio (sea éste entrópico o entálpico), sino en el sentido de mejoramiento o perfeccionamiento. Así, el corazón cuadricameral de los mamíferos es una mejora sobre el corazón bicameral de los reptiles, los pelos una

⁶⁸ Silver, Jeremy. Op. cit. Pág. 67. La traducción es mía.

superación de las escamas, la mano humana una forma perfeccionada del torpe intento del chimpancé. Pero la mano del chimpancé es una perfecta mano de chimpancé, las escamas son perfectas para los peces. Claro que ahora ayudaremos a la naturaleza en su Progreso, y produciremos peces transgénicos con pelos, así como humanos con escamas. No quiere entenderse que el universo cambia hacia mayor simplicidad o hacia mayor complejidad, pero que no necesariamente Progresa: las pinturas de Picasso no son exactamente superiores a las de Miguel Ángel, éstas no son propiamente mejores que las de las paredes de Lascaux.

En el paleolítico parece que nuestra visión de mundo giraba alrededor de los misterios de la naturaleza en general y de la vida en particular: hacíamos lo propio por sobrevivir como otro estambre en la urdimbre de los seres vivos. Durante la transición neolítica y sobre todo a partir de la Revolución Agrícola, como intermediarios entre las fuerzas sobrenaturales y la naturaleza nos dedicamos a someterla. Los animales (incluyendo a los humanos) ya no fueron compañeros de estancia y de camino, sino objetos para ser utilizados a conveniencia. Y desde la Revolución Industrial empezó a entronizarse la visión maquinil del cosmos: los seres vivos son biomáquinas, las galaxias máquinas estelares, el universo mismo es una maquinota. Puede discutirse de si la máquina lo es en un sentido estrictamente material o si lo es en un sentido formal (en este último caso los seres vivos son programas en ADN, las estrellas programas estelares, el universo mismo es un programota con infinitas subrutinas): lo que no se discute es su naturaleza maquinode. Pero lo que distingue a la máquina (no importa cuánto se quiera exaltarla a estratos numinosos) es el ser hecha por el hombre: ahora finalmente tenemos la opor-

tunidad visible de ser demiurgos, de dirigir el Progreso cósmico, la evolución progresiva hacia la Magia Última, la Máquina Superior, hacia nuestra Sustituta en la Ruta de la Perfección.⁶⁹ El Progreso: la ilusión del poder, el poder de la ilusión. La ilusión de la ilusión.

⁶⁹ Puede ser que se necesite de una etapa intermedia aunque siempre gloriosa y superante: el estadio *cyborg*.

Por qué una computadora no puede hacer poesía

Un programa muy sencillo escrito en LOGO-WRITER⁷⁰ puede generar “versos” como los siguientes:

*la plata mágica corre y patalea con una amarga
mujer ojerosa.
el mago sincero habla y camina con un loco
lapicero rojo.*

Mediante mínimos arreglos de escritura obtenemos la siguiente versión:

*La plata mágica corre y patalea con una amarga
mujer ojerosa,
el mago sincero habla y camina con un loco
lapicero rojo.*

Un niño, incluso algún adulto provisto con cierto tipo de sensibilidad, podrían sentirse intrigados y aun fascinados por estas líneas. La plata mágica remite a la movilidad del azogue: no es inimaginable que corra. Pero si puede correr quizá también patalee —el que escoja hacerlo

⁷⁰ Un dialecto de LOGO (a su vez un dialecto de LISP) que ocupa apenas 58 KB en memoria.

en compañía de una amarga mujer ojerosa sólo acentúa el misterio, no la inverosimilitud. Si hay plata mágica, debe haber por ahí algún mago... ¿qué tiene de increíble que sea sincero? Puesto que estamos en un país fantástico, a medio camino entre el mundo de los cuentos de hadas y el de los dibujos animados, que lo haga con un loco lapicero rojo llama la atención más por la bien lograda aliteración que por el estado mental del lapicero. Podemos entender por qué ciertos “poetas” escriben cosas como la siguiente:

*El sueño tiene un amor liviano y descansa
tratando
de acercarse a las estrellas
blandiendo un alfanje con las pestañas⁷¹*

Que nuestro “poeta” y un programa escrito en LOGOWRITER sean intercambiables dice menos sobre la capacidad de escribir poesía de las computadoras y más sobre el degradado gusto poético de la actualidad. No debería sorprendernos que ciertos programadores encuentren incluso una “cualidad Zen” en *outputs* como el siguiente:

*La lluvia se agolpa sobre la rama.
Un cuervo rojo.*

Estas palabras guardan con un auténtico *haiku* la relación que guarda un atardecer con una pintura de Turner:

¡Qué cosa!

⁷¹ Oconitrillo, Luis Miguel. LAS IGUANAS DENUNCIAN, Traslántico du Jour Editores, 1997, pág. 36.

*Bajo el yelmo de un poderoso guerrero
los grillos cantan⁷²*

Yo me veo obligado a construir un contexto para el cuervo rojo que es la lluvia agolpada sobre la rama, o que se cobija bajo la rama donde se agolpa la lluvia, o que la sobrevuela. El contexto del *haiku* de Bashô es uno y preciso, aunque yo pueda construir infinitos otros contextos que le hagan justicia:

Cuando Sanemori fue muerto en batalla, Kiso Yoshinaka mandó a Jirô de Higuchi para que ofreciera estas reliquias al santuario. Todo esto consta de la manera más vívida en las crónicas del santuario.⁷³

Puedo darle sentido a la plata mágica que corre y patalea con una amarga mujer ojerosa como alguien ve la efigie de un santo en una tortilla o una escultura extraterrestre en una formación rocosa. No está allí, no puede estarlo. La frase está, en el sentido más pleno, vacía de significado. No es sino una hilera de unos y ceros, como la tortilla no es sino una masa de maíz asada sobre una superficie caliente y la formación rocosa una piedra sujeta a los azares de la erosión. Para que haya arte debe haber intencionalidad: tal como lo conocemos es una propiedad humana. Puede ser que en la naturaleza abunde la belleza, pero aunque la belleza es una condición necesaria del arte no es condición

⁷² A HAIKU JOURNEY: BASHÔ'S NARROW ROAD TO A FAR PROVINCE. Translated by Dorothy Britton, Kodansha International, 1981, pág. 76. La versión de la traducción al inglés es mía.

⁷³ A HAIKU JOURNEY: BASHÔ'S NARROW ROAD TO A FAR PROVINCE. Op. cit., pág. 76. La versión de la traducción al inglés es mía.

suficiente, y por eso sin intervención humana no hay arte en la naturaleza.⁷⁴ Quizá haya en la naturaleza algo más sublime que el arte, algo más profundo y de mayor importancia, pero el arte, como el pulgar oponible y el lenguaje doblemente articulado, parece ser exclusivo de nuestra especie en este planeta.

Oscar Castañeda Taracena termina su poderoso y exquisito libro con los siguientes versos:

La tierra está girando y es de noche,

⁷⁴ Nótese que no se está negando que los objetos puedan ser bellos en sí mismos. Es decir, no se adversa necesariamente la posición [filosófica] del realismo estético, según la cual “es posible que los objetos sean bellos sin que existan seres humanos” (Max Freund, comunicación personal). Tampoco se acoge necesariamente la posición opuesta, que establece que belleza y fealdad no son sino “interpretaciones humanas, imposiciones de la mente del hombre sobre la forma y la materia, que en este sentido son neutras en sí mismas” (Jorge Arturo, comunicación personal). Sí se establece que el valor estético tiene que ver con algo más que poseer belleza. Mi posición es que para ser arte una expresión humana debe cumplir con al menos las siguientes tres condiciones:

1. Poseer belleza (que, dicho sea de paso, no tiene relación necesaria con las oposiciones FEO/BONITO o AGRADABLE/DESAGRADABLE).
2. Tener la capacidad de conmover (que no necesariamente se correlaciona con las oposiciones ENTRETENER/AGRAVIAR o COMPLACER/DISGUSTAR; INCOMODAR).
3. Encarnar la facultad de enseñar o educar, en los sentidos primigenios de “indicar, mostrar, señalar o exponer una cosa para que sea vista y apreciada” y “conducir desde adentro, sacar afuera”; es decir, encarnar la facultad de colocar al espíritu frente a sí mismo.

Entre otras cosas, el arte no puede ser mera comunicación: si de eventos u opiniones, no sería sino un sucedáneo del periodismo; si de juicios e ideas, nada sino un pobre simulacro de la filosofía o de la religión.

*al mar lo escuchan cuatro caracoles.*⁷⁵

¿Por qué “cuatro”? Utilizando criterios puramente métricos podríamos descartar “uno”, “dos”, “tres”, “seis”, “diez”, “catorce”, “dieciséis”, “diecisiete”, “dieciocho”, “veintiuno”, y así sucesivamente. ¿Pero por qué no “cinco”, “siete”, “ocho”, “nueve”, “once”, “doce”, “trece”, “quince”, “veinte” y así sucesivamente? Si la idea es que “cuatro” remite a “pocos”, ¿por qué no decir entonces, sencillamente, *al mar lo escuchan pocos caracoles*? Examinemos esta opción primero: donde “cuatro” es preciso y específico, “pocos” es vago y subjetivo, donde “cuatro” nos obliga a diferenciar un caracol de otro, “pocos” los amontona en una sola masa caracolosa. Es claro que “cuatro” y “pocos” no son términos equivalentes en este contexto, y quizá ya no resulte necesario señalar por qué el poeta prefirió el primero sobre el segundo.

Está bien, entendemos que al mar no lo escucha una multitud. ¿Será “veinte” una multitud? ¿Ocho? Veinte no parece “muchos” hoy día, pero con veinte casi formamos dos equipos de fútbol. Una veintena es medida de “bastantes”, como lo es “docena” (esto nos ayudaría a descartar “doce”, dicho sea de paso). ¿Qué hay de ocho? A los humanos nos llaman la atención los números “completos”, donde “completo” simplemente significa “que tiene relación con nuestro cuerpo”. Dos ojos, siete orificios en la cara, cinco dedos en una mano. Cuatro extremidades. La relación es íntima, visceral, está dictada por las circunstancias de nuestra evolución, tiene relación con nuestra morfología de mamíferos, no es un capricho fantasioso ni una especulación mística. No es del mismo orden que la relación que tengamos con el número de átomos que componen nuestro

⁷⁵ Castañeda Taracena, Oscar. CON MARCAS CLARAS. Editores Alambique, 2003, pág. 56.

cuerpo, o con el número de vueltas que tenga nuestro intestino delgado. Es al mismo tiempo obvia y misteriosa, sencilla y profunda. ¿Por qué no “cinco”? Quizá el poeta pudo haber usado este numeral, pero “cinco” es más que “cuatro”. “Cuatro” es el número más pequeño que cumple con los requisitos métricos del verso: ¿no bastaría esto para preferirlo sobre los otros nombres de números bisílabos y graves? No necesariamente si “cuatro” no fuera también la cantidad de puntos cardinales y el número de sensaciones simultáneas “enfrente”, “detrás” y “a cada lado”.⁷⁶

¿Y cómo haría la computadora para preceder los dos versos citados con la siguiente estrofa?:

*Del muelle donde están los pescadores
se estiran lentamente las amarras,
dos viejos con nostálgica esperanza
dedican a dos hijos sus canciones.*

¿Por qué “dos”?⁷⁷

⁷⁶ Claramente el artista no selecciona “cuatro” después de un análisis, sea éste algorítmico o de cualquier otro tipo. De hecho, si se aproximara al quehacer poético mediante el análisis, jamás podría hacer poesía: la selección es producto de una intuición estética, aunque ésta después pueda ser (parcialmente) explicada mediante un estudio analítico. Entonces, por un lado, las palabras de una poesía están dispuestas acordes con una arquitectura rigurosa y precisa, para nada antojadiza o aleatoria; por otro, no son ni pueden ser resultado de un ejercicio meramente “racional”.

⁷⁷ Anota Max Freund que del argumento aquí esbozado se deduce que el sentimiento estético no puede ser representado computacionalmente, y que puede argumentarse que sentimientos tales, en principio, no pueden tampoco ser modelados computacionalmente.

¿De qué estás hecho?

En el debate “crianza *versus* naturaleza”⁷⁸ cada vez está más claro para mí que ambas participan de manera decisiva en la conformación de la personalidad. Algunas cosas son inapelablemente de origen genético: viene a la mente el dicho salmantino *lo que Natura non da, Salamanca non presta*. Por otra parte, nadie en su sano juicio afirmará que los modales de mesa (o su ausencia) sean otra cosa que producto de una crianza particular. Sin embargo, creo que por encima (y por debajo) de esta oposición está el asunto de la autodeterminación.

Hace más de treinta años, muy al norte, en otoño entrando a invierno cuando la superficie de los lagos empieza a endurecerse y muchos árboles exhiben sus miembros ya desnudos, caminaba yo con el corazón contrahecho por la tristeza y la desorientación. Había mucha gente, pero cada persona parecía solitaria y sigilosa, casi no había pájaros y las ventiscas se anunciaban en las cuchillas que uno estaba obligado a respirar. Era el tiempo de las pancartas, y aunque apenas dos o tres sombras se deslizaban bajo ella, una manta descuidada y azotada por el viento sobre los arcos externos de una biblioteca exhibía las siguientes palabras: “La vida es como una piedra de amolar —si te reduce a polvo o te

⁷⁸ En inglés, *nature versus nurture*. El hecho de que las palabras rimen añade significado a la oposición de los términos.

pule como un diamante depende de lo que estés hecho”. De pronto sentí que mi espíritu alzaba vuelo, y viendo las puntas de mis botas percibí, en los leves cristales de nieve que habían empezado a caer, los bordes de lejanas galaxias y la fría luz de las estrellas. Por eso creo que sé cómo huele la nieve, y por eso sé que las palabras de aquella manta, tan providencialmente aparecidas para mí, se refieren no a que tenemos una ineluctable estructura que nos obliga a ser de determinada manera, sino a que tenemos la posibilidad de escoger ser de otra, no importa cuáles sean la forma y el devenir que se nos hayan repartido.

Nacido en Lanuvium, en 161 E.C., Comodo (Lucius Aelius Aurelius Commodus) tuvo a su alcance las más grandes comodidades y lujos que podían ofrecer las condiciones de su tiempo y, como posible futuro emperador, las más sentidas muestras de admiración, compañía y estima. Su padre fue un hombre probo, austero, trabajador hasta el autosacrificio, que murió en un lejano campamento militar cumpliendo con lo que él consideraba su deber. A él debemos las siguientes palabras: “El verdadero deleite de un hombre radica en hacer las cosas para las cuales fue hecho. Fue hecho para mostrar buena voluntad hacia sus semejantes, para levantarse por encima de los impulsos de sus sentidos, para distinguir apariencias de realidades, y para perseguir el estudio de la Naturaleza universal y sus obras”.⁷⁹ Pero Comodo hizo que su reinado se distinguiera por la extravagancia, la violencia y el desenfreno; persiguió activamente al Senado y otorgó a sus compinches enormes ri-

⁷⁹ Marcus Aurelius. *MEDITATIONS*, Penguin Classics, 1975, pág. 126, traducción directa del griego de Maxwell Staniforth. La versión al castellano es mía.

quezas y poder a costas del erario. Exigió que se le adorara como a un dios y asumió el título de *Hercules Romanus* —para desplegar su fuerza física apareció públicamente en la arena, y tal vez participó en combates gladiatoriales. Después de doce años como emperador, al final fue asesinado en una conspiración de la cual su amante probablemente fue la líder.

El padre de Comodo perdió a su padre y a su madre desde muy joven, y fue adoptado primero por su abuelo y después por un tío político que recién se había convertido en emperador. De salud relativamente endeble y temperamento sensitivo y melancólico, entre los diecisiete y los cuarenta años de edad pasó su tiempo aprendiendo el arte de gobernar y preparándose para sus futuras responsabilidades. De ahí en adelante hasta su muerte a los cincuenta y nueve tuvo que luchar contra la peste, las inundaciones, las hambrunas y los bárbaros, peleando contra los cuales murió a las orillas del Danubio. De los cinco hijos que tuvo con su esposa Faustina, a todos los cuales amó intensamente, sólo uno sobrevivió. Las siguientes tres entradas dan inicio a su libro:

1. *Cortesía y serenidad de temperamento aprendí a conocer primero de mi abuelo Verus.*
2. *Hombría sin ostentación aprendí de lo que he escuchado y de lo que recuerdo de mi padre.*
3. *Mi madre fue un ejemplo para mí de piedad y generosidad, de evasión de toda falta de caridad —no en las acciones solamente, sino en el pensamiento también— y de una*

*simplicidad de vida muy distinta de los hábitos usuales entre los ricos.*⁸⁰

¿Cómo explicar que dos hombres, de condición social y genética muy parecida, sujetos a las mismas corrientes de adulación, buen trato y abundancia, vivieran y terminaran sus vidas de maneras tan diferentes? Quizá uno era un diamante al tiempo que el otro era un terrón, tal vez uno decidió sistemáticamente intentar siempre ser mejor, mientras que el otro nunca decidió realmente nada, como no fuera ceder ante sus impulsos y apetitos. No parece razonable achacar a la riqueza y buena cuna de estos hombres ni la excelencia de uno ni la carencia de valor del otro.

Setecientos doce años antes de que naciera Comodo, en Tsu, una villa en el principado de Lu en el suroeste de Shantung, al noreste de China, nació K'ung Fu-tsu.⁸¹ Su padre murió cuando tenía apenas tres años; su madre desde los dieciocho tuvo que sobrevivir con el producto de una escuálida tira de tierra (lo otorgado a la viuda de un oficial pobre). Él mismo tuvo que trabajar desde muy joven en todo tipo de labores manuales, incluyendo la caza y la pesca. Se sabe, sin embargo, que nunca usó redes ni trampas, y que jamás le disparó una flecha a un pájaro durmiente. Años más tarde, refiriéndose al asombro que expresó un funcionario público por los numerosos talentos que poseía “para la práctica de los asuntos corrientes”, dijo: “Cuando era joven era de condición humilde; por eso tuve que

⁸⁰ Marcus Aurelius, op. cit., pág. 35. La versión al castellano es mía.

⁸¹ Que significa, literalmente, “Maestro K'ung”. Su nombre de familia era K'ung, su nombre personal K'iu, su nombre personal público Chong-ni (literalmente, “Ni el joven”).

aprender a hacer muchas cosas. Pero estas son cosas de escasa importancia; ¿necesita el sabio saber cómo hacer muchas cosas?”⁸² Vivió setenta y tres años de constantes frustraciones, pues no pudo realizar en vida ninguna de sus más caras ambiciones; sin embargo, no murió por ello presa de la amargura. Si manifestó indignación o dolor en más de una ocasión, puede esto entenderse como muestra de su humanidad, tanto como su sabiduría, su templanza y su ecuanimidad. En el año 479 A.E.C., Confucio supo que su fiel amigo Tse-Lu había muerto en batalla bajo las murallas de Ts’i-ch’eng, que su cuerpo había sido desmembrado y exhibido en la puerta oriental, para ser posteriormente enterrado a cinco millas de K’ai-cheu, en donde todavía puede verse su tumba. Un año después cantaba:

*Ved como se derrumba T’ai shan,
cómo el gran árbol será destruido.
¡Y el hombre sabio se desvanece como una planta
marchita!*⁸³

Pero de sí mismo dijo: “Meditar para comprender, estudiar y enseñar sin cansarse: ¿no son éstos acaso mis méritos?”⁸⁴ No parece razonable achacar la excelencia

⁸² LUN YU, IX,6. Citado por Pierre Do-Dinh, CONFUCIUS AND CHINESE HUMANISM, Funk & Wagnalls, 1969, pág. 26, traducción de Charles Lam Markmann. La versión al castellano es mía.

⁸³ Do-Dinh, Pierre. Op. cit., pág. 87. La versión al castellano es mía.

⁸⁴ LUN YU, VII,2. Citado por Pierre Do-Dinh, op. cit., pág. 90. La versión al castellano es mía. El Dr. Tchu-Hi traduce: “Meditar en silencio y traer a la memoria de uno los objetos de sus meditaciones; entregarse al estudio y no desfallecer; instruir a los hombres y no dejarse abatir: ¿cómo llegaría yo a poseer estas virtudes?” En FILOSOFÍA ORIENTAL, op. cit., pág. 128.

de un hombre tal a la pobreza de su juventud o a las frustraciones y tragedias personales de su vida. Después de todo, como dijo Tseng-tseu, “la doctrina del maestro consiste únicamente en tener rectitud de corazón y amar al prójimo como a uno mismo.”⁸⁵ Y el propio maestro dijo: “Cuando veas a un sabio, reflexiona sobre si tienes las mismas virtudes que él. Cuando veas a un perverso, entra dentro de ti mismo y examina atentamente tu conducta”.⁸⁶

Más o menos cinco años antes de que naciera Confucio, posiblemente en la cuenca del Ganges medio al este del río Sadanira, nació Siddhartha Gautama. Su nombre significa “el que cumple”, su apellido es un patronímico. Fue conocido después como Śakyamûni, “el mudo de [el clan de] los Śakyas”, donde “mudo” es sinónimo de “sabio”. Cuenta una leyenda que su padre Suddhodâna lo quería destinado para ser un gran rey, y que con ese objetivo en mente lo crió entre los más esplendorosos lujos, rodeado sólo de gente joven y hermosa, sin la presencia de ancianos ni enfermos, lejos de cualquier insinuación de la muerte, aprendiendo desde niño la arquería, la equitación y la esgrima, así como las ciencias y las lenguas. Pero el príncipe escapó en algún momento a la ciudad de Kapilavastu, y ahí se enfrentó con la realidad de la vejez, la enfermedad y la muerte. Descubrir la razón de la vida, del sufrimiento, se convirtió en una necesidad para él, y a los veintinueve años abandonó su palacio para nunca volver. Seis años después, habiendo meditado largamente al pie de una higuera, despertó a la verdad y fue conocido como el

⁸⁵ LUN YU, IV, 15. En FILOSOFÍA ORIENTAL, op. cit., pág. 115.

⁸⁶ LUN YU, IV, 17. En FILOSOFÍA ORIENTAL, op. cit., pág. 115.

buda, que significa literalmente “el despierto”.⁸⁷ Se cuenta que sus primeras palabras entonces fueron:

*Oh monjes, aprended que toda existencia no es más que dolor: el nacimiento es dolor, la vejez es dolor. Como la muerte, como la unión con lo que no se ama, como la separación de lo que se ama o la imposibilidad de satisfacer el deseo... En el origen de este dolor universal está la sed de existir, la sed de placeres que experimentan los cinco sentidos exteriores y el sentido interior, e incluso la sed de morir.*⁸⁸

Curiosas frases, provenientes de un príncipe criado con abundancia y poder. Después de ochenta años de vida, sus últimas palabras fueron: “Mirad [mi] cuerpo: todo lo que es compuesto está destinado a la destrucción... Perseguid vuestra meta en la sobriedad.”⁸⁹ Tiempo antes había dicho:

Considero las posiciones de reyes y gobernantes como las de motas de polvo. Observo tesoros de oro y joyas como tantos ladrillos y guijarros. Miro los mantos de la más fina seda como harapos raídos. Veo miríadas de mundos en el universo como pequeñas semillas de frutas, y el más grande lago de la India como una gota de aceite sobre mi pie. Percibo que las enseñanzas del mundo son ilusiones de magos. Discierno la concepción más alta de la liberación como un brocado dorado en

⁸⁷ De la raíz sánscrita *√budh*, que significa “conocer, despertar”.

⁸⁸ Percheron, Maurice. Op. cit., pág. 37.

⁸⁹ Percheron, Maurice. Op. cit., pág. 44.

*un sueño, y contemplo el camino santo de los iluminados como flores que aparecen ante los ojos. Veo la meditación como el pilar de una montaña, el nirvana como una pesadilla en pleno día. Contemplo el juicio de lo correcto y lo incorrecto como la serpentina danza de un dragón, y el surgimiento y la caída de las creencias como rastros abandonados por las cuatro estaciones.*⁹⁰

No parece razonable achacar la imposible visión de las cosas que revelan estas palabras a una juventud vivida en la opulencia, al hecho de haber nacido en una cuna de reyes. La pregunta *¿De qué estás hecho?* equivale a la pregunta *¿Qué decides ser?* La decisión es la provincia humana por excelencia, más allá incluso de la herencia y del condicionamiento, ya no digamos de lo que hayan hecho o hayan dejado de hacer los otros. Quizá ya no haga falta mencionar al hijo de un carpintero que nació en un pesebre hace más o menos dos mil años. Pero tal vez no sobre recordar estas palabras:

*Llamando de nuevo a la muchedumbre, les decía: Oídme todos y entended: Nada hay fuera del hombre que, entrando en él, pueda contaminarle; lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre.*⁹¹

⁹⁰ Reps, Paul (compilador). ZEN FLESH, ZEN BONES. Anchor Books, pág. 82. La versión al castellano es mía.

⁹¹ SAGRADA BIBLIA, versión de Eino Nacar Fuster y Alberto Colunga Cueto, Biblioteca de Autores Cristianos, sexta edición, Madrid 1970, pág. 1282.

Lo viviente

Una de las primeras categorizaciones que puede uno hacer ante el esplendor del cosmos se establece entre lo que está vivo y lo que no lo está. De hecho, muchas lenguas codifican esta distinción al establecer una oposición gramatical entre “animado” e “inanimado”.⁹² Desde otro punto de vista, puede hablarse de orgánico *versus* inorgánico. Estas últimas categorías, sin embargo, no capturan con propiedad la distinción entre lo vivo y lo no viviente: la leche es una sustancia orgánica pero difícilmente podríamos afirmar que vive, muchas lenguas clasifican el fuego (con muy buenas razones) como un ser animado.⁹³

Hace algunos años, hablando con un investigador en el campo de la vida artificial,⁹⁴ le planteaba mi escepticismo sobre la clasificación como “seres vivos” de los habitantes cibernéticos (los subprogramas) de su programa TIERRA. Ciertamente no son criaturas orgánicas, y

⁹² Investigaciones recientes en neurociencia indican que, sorprendentemente si se quiere, las categorías “seres vivos” y “seres no vivos” están representadas en diferentes zonas cerebrales, al menos para hablantes de algunas lenguas indoeuropeas.

⁹³ Después de todo, se “alimenta”, se “reproduce”, “responde” al cuidado y se “muere”. Quizá el único argumento primitivo para no incluirlo entre los seres vivos es que, a diferencia de todos ellos, el agua no sólo no le es necesaria, sino que lo “mata”.

⁹⁴ De nombre Tom Ray, hasta donde sé todavía profesor en la Universidad de Delaware.

es dudoso el considerarlas “animadas”. Él respondía diciendo que el criterio que empleaba para clasificarlos como seres vivos (y el que para él debería emplearse) era de naturaleza enteramente formal, y que de acuerdo con éste los programas que se creaban en el ambiente generado por TIERRA eran, por definición, seres vivientes. Después de todo, nosotros no somos sino encarnaciones de un programa codificado en moléculas proteínicas.⁹⁵

Pero si todo lo que caracteriza a un ser viviente es una estructura formal de ese tipo, caracterizable a su vez mediante un modelo matemático unívoco, los lenguajes naturales son especies vivas.⁹⁶ Pues las lenguas evolucionan de manera enteramente similar a como lo hacen las especies de los seres vivientes ordinarios, al menos en términos estrictamente formales. Sufren las presiones de la selección natural y de la selección sexual⁹⁷, se adaptan, compiten con otras lenguas por nichos culturales específicos y por recursos (los hablantes), se diversifican y dan origen a nuevas lenguas con características distintas y diferenciales pero cuyo

⁹⁵ Así como un programa computacional es, en última instancia, un conjunto de sucesiones de estados “con corriente eléctrica” y “sin corriente eléctrica” (representables como hileras de unos y ceros), así el **ADN** no es sino una secuencia de parejas **Guanina-Citosina**, **Timina-Adenina** o **Citosina-Guanina**, **Adenina-Timina**. Las cuatro bases **A**, **C**, **G** y **T** pueden verse entonces como “letras” de un “alfabeto” con el cual están escritos los códigos que identifican a todos los seres vivos, así como el uno y el cero pueden verse como las letras del alfabeto [binario] con el cual están escritos todos los programas en lenguaje de máquina. Por cierto, Claudio Gutiérrez estaba por completo de acuerdo con esta apreciación.

⁹⁶ Esta idea no le pareció a Tom Ray, en absoluto, descabellada.

Tampoco a Claudio, quien la adoptó con entusiasmo.

⁹⁷ Esta última entendida en el sentido de una preferencia de origen espontáneo que induce un ciclo de retroalimentación positiva.

origen es explicable recurriendo a un mecanismo equivalente, en términos formales, a la mutación. Hay “componentes” específicos de las lenguas, análogos a los órganos de los seres vivos, que sufren transformaciones en el tiempo también análogas. Por ejemplo, la raíz indoeuropea *√dheigh-* que significaba originalmente “formar”, “construir”, dio origen tanto a las palabras inglesas *lady* (dama), *dairy* (lácteo) y *dough* (masa, pasta) como a nuestras palabras **figura**, **configurar**, **ficción**, **ficticio**, **efigie** y **paraíso**. Así como decimos que dos individuos pertenecen a la misma especie si son capaces de procrear descendencia fértil, así decimos que dos individuos hablan la misma lengua si son capaces de tener tráfico lingüístico mutuamente inteligible. Las diferencias de grado que existen, digamos entre burros y caballos o entre leones y tigres, tienen un equivalente en lenguas próximas pero ya claramente diferenciadas, como el castellano y el francés, entre las cuales existe algún grado de mutua inteligibilidad pero no lo suficiente como para asegurar una comunicación básica. En cambio, entre el portugués y el castellano se puede lograr una inteligibilidad básica equivalente a la procreación de descendencia fértil que puede darse entre perros y lobos o entre coyotes y perros. El castellano y el portugués serían, entonces, representantes del equivalente lingüístico de “subespecie” o “raza” [biológica]. Así como hay especies extintas hay lenguas extintas, y una lengua “madre” puede coexistir con su descendencia (verbigracia el latín y el toscano antiguo) como una especie “madre” puede coexistir con una especie descendiente (verbigracia *homo erectus* y *homo sapiens*, según algunos investigadores).

Algo en nosotros se resiste, sin embargo, a catalogar de la misma manera una mosca, un cactus, el latín y un programa computacional.⁹⁸ Es claro que, matemáticamente hablando, yo puedo construir una categoría con cualesquiera entidades,⁹⁹ pero la experiencia de las cosas (para no mencionar el sentido común) parece indicarnos que al menos algunas de ellas conforman ciertas categorías de manera natural. Las estrellas parecen conformar una clase de manera distinta a como lo hacen un asirio, mi brazo, el esqueleto de Winston Churchill, Santa Claus, tres begonias en la casa de mi vecina y el número *pi*.

¿Qué hace colocar juntos el cactus y la mosca, opuestos al latín y el programa computacional? Para mí, la característica esencial de lo vivo: la sensibilidad. Me parece que los programas computacionales y las lenguas, como las soluciones saturadas que devienen cristales o los materiales fotosensibles, son reactivos pero no sensitivos. No creo que se trate de una diferencia meramente cuantitativa, creo que estamos ante un caso clásico de diferencia cualitativa. El ser vivo no reacciona meramente, acciona también; no solamente encuentra, sino que busca. Nuestra particular sensibilidad mamífera y humana es un desarrollo natural de la propiedad sensible de todo lo viviente, no un mero aumento cuantitativo de la reactividad. Lo vivo, por demás, reacciona de manera diferente ante otros seres

⁹⁸ No faltará quién diga que parecen tener más en común la mosca y un programa computacional que el cactus y una mosca. Creo que un comentario así sólo puede provenir de alguien con una aproximación a la vida libresca o acolchada, ciertamente no de alguien que tenga constante contacto inmediato con la naturaleza.

⁹⁹ Aun así, recordemos que la paradoja de Russell nos impide afirmar que cualquier propiedad define un conjunto.

vivos de como reacciona ante las cosas inertes. Las plantas y animales que viven conmigo reaccionan no solo ante mi capacidad de darles de beber y de comer, sino ante mi atención afectiva o falta de ella. La sensibilidad también tiene relación con otra característica que pasados filósofos han asociado a lo viviente: la voluntad. Entre nosotros los humanos no sólo la voluntad de seguir viviendo, sino la sensibilidad por la belleza y la voluntad de ser íntegro, la sensibilidad hacia lo bueno y la voluntad de buscar la verdad. Quizás una de las manifestaciones de la maldad sea la de escoger no ser sensible: hasta donde sé, estar vivo es condición necesaria para hacer esta elección, la cual además posiblemente sea exclusiva de los seres humanos. Estoy, pues, en algún sentido, de acuerdo con Asimov: el día que alguien me presente un androide sensible¹⁰⁰, no tendré empacho en declararlo vivo.

¹⁰⁰ Quizá deberíamos decir “sintiente”, como en las tradiciones budista o jaina, pero esto da para muchas más palabras.

Homini Sapienti

El singular apelativo científico para nuestro género (*homo*), refleja la más ordinaria apelación de “el hombre” o “la humanidad”. Curiosamente, refiriéndose a la familia *phocidae*, nadie diría “la foca” o “la foquidad”: todos decimos “las focas”. De igual manera hablamos de las aves o los dinosaurios. ¿Por qué esta pretensión de individualismo para la más gregaria de las especies? Quizá sea porque las virtudes que distinguimos en nosotros, casi sin excepción han sido y siguen siendo de manifestación individual: la generosidad, el heroísmo, la sensibilidad, la compasión, la bondad y la rectitud, entre todas las otras. En cambio, de los grupos (ciertamente de las masas de gente) no pueden predicarse dichas virtudes, y sin embargo podemos encontrar en ellos numerosos ejemplos de egoísmo, vileza, mezquindad, envidia y corrupción. De hecho, acciones como la colusión o la conspiración sólo pueden tener lugar en grupo, mientras que no puedo pensar en una sola falta ética o moral que no pueda ocurrir de forma colectiva.

Lo anterior se correlaciona, quizá de manera no casual, con el hecho de que el libre albedrío parece haber sido ejercido sólo a nivel individual: si existe a nivel colectivo no hay indicios históricos de su utilización, y la historia aparentemente ocurre como otros fenómenos del mundo natural, sujeta a procesos causales materia-

les u “objetivos”.¹⁰¹ Viene a la mente la antigua pregunta de hasta qué punto y de qué manera el individuo Napoleón Bonaparte determinó los eventos ocurridos entre la Revolución Francesa y la Guerra Franco-Prusiana, obertura de la Primera Guerra Mundial.¹⁰² Hay quienes dicen que la circunstancia “Napoleón Bonaparte” fue inevitable, y que de no haber existido este individuo o de haber sido asesinado, otro individuo lo hubiera sustituido. Por su parte hay quienes dicen que individuo y circunstancia son una y la misma cosa, y que los eventos en cuestión no sólo hubieran variado radicalmente de no haber existido Napoleón, sino que lo hubieran hecho con sólo haber decidido éste cosas distintas. El sentido común y la evidencia disponible sugieren que, como en muchos otros casos similares, la verdad se ubica entre estos dos extremos: los eventos macroestructurales que fueron determinados por el advenimiento de la Revolución Industrial y por el surgimiento de la burguesía probablemente no hubieran sufrido modificaciones importantes de no haber existido el individuo Napoleón Bonaparte, pero sucesos particulares que tuvieron origen en decisiones tomadas por esta persona pudieron haber sido muy diferentes y haber tenido consecuencias de considerable importancia si hubieran sido determinados por las decisiones de alguna otra.

La evolución de la así llamada “inteligencia maquiavélica” entre los primates superiores ha sido contemplada fundamentalmente desde una perspectiva individual: el engaño y el fraude se han visto como con-

¹⁰¹ La historia no es (o no debería ser) otra cosa que el estudio y la explicación del devenir de la especie humana (a nivel colectivo, digámoslo redundantemente).

¹⁰² A su vez obertura de la segunda Guerra Mundial.

ductas que reportan beneficios a los individuos que los practican.¹⁰³ De igual manera se ha visto la aparición del altruismo recíproco, presente en los homínidos y posiblemente en otros simios o incluso en otros catarinos.¹⁰⁴ Sin embargo, hay evidencia de que estos tipos de conducta se manifiestan también en relaciones entre colectividades (tropas), por ejemplo cuando los monos *vervet* usan una alerta por depredador para interrumpir un encuentro entre grupos que va por mal camino.¹⁰⁵ No hay, en principio, razón alguna para suponer que conductas clasificables como “morales/inmorales” o “éticas” pueden manifestarse únicamente a nivel de los individuos.

También parece influir una cuestión de tamaño: cuanto más pequeño el grupo, más posible es una acción dirigida y consciente, donde las decisiones individuales tienen mucho mayor peso específico. Hoy día nuestra especie enfrenta la disyuntiva más importante de su historia en términos incluso de mera supervivencia. Desde el éxodo de África, nunca hemos estado de cara a una situación de igual gravedad: epidemias monstruosas, guerras de Armagedón, sobrepoblación galopante, resentimientos millonarios e injusticias catastróficas, la caníbal destrucción del planeta y una promesa de futuro mejor en términos de mayor consumo. Pero el mundo creado por nosotros, el entorno humano, se ha vuelto más grande, más inmanejable, más incomprensible y más caprichoso que el entorno natural en el cual y a

¹⁰³ Cf. Byrne, R.W. & Whiten, A. (editores). *MACHIAVELLIAN INTELLIGENCE*, Oxford University Press, 1988; Trivers, R. *SOCIAL EVOLUTION*, Benjamin/Cummings, 1985.

¹⁰⁴ Cf. Trivers, R., op. cit.

¹⁰⁵ Cf. Cheney, D. L. & Seyfarth, R. M. *HOW MONKEYS SEE THE WORLD*, University of Chicago Press, 1990.

veces contra el cual tuvieron que lidiar nuestros antepasados. La voluntad individual, el riguroso ejercicio de la libertad, se han hecho insuficientes para concebir siquiera una salvación colectiva. En las condiciones más difíciles para ello de nuestra historia, sin una transformación grupal, sin una asunción de elección a nivel casi de especie como un todo, no podremos escapar de un futuro asfixiante y de lesa humanidad.

Lo justo y la justicia

Porque el reino de los cielos es semejante a un amo de casa que salió muy de mañana a ajustar obreros para su viña. Convenido con ellos en un denario al día, los envió a su viña. Salió también a la hora de tercia y vio a otros que estaban ociosos en la plaza. Díjoles: Id también vosotros a mi viña y os daré lo justo. Y se fueron. De nuevo salió hacia la hora de sexta y de nona e hizo lo mismo, y saliendo cerca de la hora undécima, encontró a otros que estaban ahí, y les dijo: ¿Cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día? Dijéronle ellos: Porque nadie nos ha contratado. Él les dijo: Id también vosotros a mi viña. Llegada la tarde, dijo el amo de la viña a su administrador: Llama a los obreros y dales su salario, desde los últimos hasta los primeros. Viniendo los de la hora undécima, recibieron un denario. Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también ellos recibieron un denario. Al tomarlo murmuraban contra el amo diciendo: Estos postreros han trabajado sólo una hora y los has igualado con los que hemos soportado el peso del día y el calor. Y él respondió a uno de ellos, diciéndole: Amigo, no te hago agravio; ¿no has convenido conmigo en un denario? Toma lo tuyo y vete.¹⁰⁶

Evangelio según San Mateo

En un experimento con capuchinos (*cebus apella*), Frans de Waal y Sarah Brosnan descubrieron que estos monos son capaces de reconocer el valor simbólico. Cuando les dieron unas fichas cuyo valor consistía únicamente en poder ser intercambiadas por

¹⁰⁶ SAGRADA BIBLIA, op. cit., pág. 1256.

algún bien objetivo, mostraron que captaban perfectamente esta función (este significado): noventa y cinco por ciento de los miembros de uno de los grupos estudiados cedieron su ficha a cambio de un trozo de pepino.¹⁰⁷ En otro grupo no se les dio a todos el mismo tratamiento: a unos se les ofreció uvas en lugar de pepino. De aquellos que pudieron haber intercambiado sus fichas por pepino, solamente el sesenta por ciento aceptó el trato: los restantes se rehusaron a aceptar el trueque o bien botaron el pepino que recibieron. Y si en un grupo se les daba uvas a unos sin que tuvieran que “pagar” por ellas, solamente el veinte por ciento de los restantes aceptaba cambiar sus fichas por trozos de pepino.¹⁰⁸ Podría concluirse que muchas especies de monos (ciertamente los simios, tanto los de bosque como los de sabana), tenemos una predisposición genética para rechazar tratos preferenciales, que ese sentimiento visceral de indignación que sentimos cuando unos reciben más por lo mismo tiene fundamento genético y forma la base de nuestras nociones de “justicia” y de “injusticia”.

En efecto, es lógico esperar que en animales de tropa se favorezcan evolutivamente aquellas tendencias que predisponen a una repartición más o menos equitativa de los recursos:

Transculturalmente, de manera universal, la gente valora alta y emotivamente la imparcialidad... En experimentos tales como el Juego del Últimá-

¹⁰⁷ Habría que analizar el más interesante caso del cinco por ciento que rechazó el trueque, es decir, que quiso conservar su ficha.

¹⁰⁸ De nuevo, parece más interesante este veinte por ciento que el ochenta por ciento con comportamiento de mono estándar.

*tum*¹⁰⁹... los jugadores a menudo son más generosos de lo que predice un análisis de teoría de juegos, que supone que la gente egoístamente busca maximizar sus ganancias. De manera inversa, el juego injusto incita costosos actos de venganza. El resultado es un juego más justo de lo predicho. Los humanos pudimos haber evolucionado las emociones que se manifiestan en estas situaciones durante los millones de años que vivimos en grupos pequeños. Tales emociones nos empujan a comportarnos de maneras que, a largo plazo, nos hubieran beneficiado a nosotros o a nuestro grupo.¹¹⁰

¹⁰⁹ El Juego del Ultimátum consiste en lo siguiente: a una persona se le ofrecen \$100. Todo lo que tiene que hacer es ponerse de acuerdo con otra persona anónima sobre cómo repartirse esta suma. Las dos personas están en habitaciones separadas y no pueden compartir información ni regatear el acuerdo. Una moneda al aire decide quién propone, y la persona designada puede hacer entonces una sola oferta de cómo repartir el dinero: si la respuesta de su contraparte es “sí”, el trato se consuma; si la respuesta es “no”, ambas personas se retiran sin ganancia alguna. Un análisis de teoría de juegos predice que aunque la oferta fuera de \$1 o menos, ésta sería aceptada, pues algo es mejor que nada. Aún más, predice que el proponente ofrecería de esta manera (para maximizar su ganancia), pues supone que su contraparte es igualmente egoísta. Sin embargo, dos terceras partes de los sujetos del experimento ofrecen entre 40% y 50%, y sólo el 4% ofrece menos del 20%, oferta que es rechazada en más de la mitad de los casos. La conclusión es que estamos predispuestos para una repartición equitativa, y por eso suponemos que la otra persona rechazará una oferta que parezca claramente “injusta”.

¹¹⁰ Sigmund, Karl, Ernst Fehr & Martin A. Novak: “The Economics of Fair Play”, SCIENTIFIC AMERICAN, January 2002, pág. 84. La traducción es mía.

Por supuesto, esto vale a nivel intratropa: a nivel intertropas a menudo predominan los instintos de depredación, que claramente se contraponen a los sentimientos de imparcialidad y de justicia. Todo radica, entonces, en cómo definimos nuestra tropa: de ahí que las aspiraciones de justicia universal dependan de que identifiquemos la humanidad como un todo con “nuestra tropa”, acto difícil de realizar sin esfuerzo para la mayoría de nosotros, los simios de sabana. Para no ver al inmigrante, al extranjero, con indiferencia o incluso con suspicacia u hostilidad, se necesita por regla general de un trabajo racional consciente, tanto a nivel filosófico como psicológico.¹¹¹ De igual manera, los homínidos de natural no nos sentimos inclinados a darle más a otros por ser “los más altos”, “los mejores”, “los elegidos”; de natural no llevamos ofrendas a una reina que, por más adornos deslumbrantes que lleve, no podemos evitar ver como lo que es: una simia de sabana.¹¹² Para que grandes grupos de homínidos acepten una repartición de recursos claramente desigual, se necesita la existencia del estado [político] y del aparato ideológico (encarnado en gran medida en la religión como institución social), que surgen a partir de la Revolución Agrícola.¹¹³ Pero los poderosos instintos que ayudaron a

¹¹¹ Me parece que un primer instinto entre los simios de sabana es ver a otro simio no perteneciente a la misma tropa o como presa o como depredador. Es decir, una primera predisposición puede ser la de decidir entre el ataque (que puede ser meramente simbólico) o la huida (que también puede ser meramente simbólica), dependiendo de la fuerza estimada del extraño o los extraños.

¹¹² *La mona, aunque de seda se vista, mona se queda.*

¹¹³ También, por supuesto, para aceptar sin problemas que perfectos extraños pertenezcan a la misma tropa, que sean asimismo (por ejemplo) hijos del dios Ptah (es decir, *egipcios*). El patriotismo, el sentido de nacionalismo, necesitan de una

nuestros ancestros a sobrevivir en la hostil sabana africana (y que aparentemente compartimos con los chimpancés) afloran con persistencia, desde antes de la revuelta de los esclavos liderados por Espartaco hasta las grandes revoluciones de las últimas centurias: las americanas, la francesa, la rusa, la china.

Estos instintos que propician una repartición equitativa de bienes al interior de la tropa funcionan además integrados con el egoísmo natural que opera a nivel individual: nótese que ninguna capuchina protestó porque a ella se le habían dado uvas al tiempo que se le daban nada más pepinos a otras, ni en aras de la “justicia” propuso repartir entre todos, por partes iguales, uvas y pepinos.¹¹⁴ Al igual que para sus parientes

enseñanza (un adoctrinamiento) sostenida: no en balde se hacen necesarias las lecciones de civismo.

¹¹⁴ Algunos homínidos con excedente de uvas a veces reparten unas cuantas de ellas entre sus congéneres menos afortunados, que tienen si acaso un trocito de pepino. Pero la justicia está más allá de un intento por remediar la mera desigualdad: tiene que ver con un ejercicio interior, aborrece el desperdicio y el exceso. Pues la riqueza es digna de sospecha no sólo por la desigualdad que implica, sino por el exceso y el desperdicio que representa. Y dar de lo que se tiene de más no necesariamente conlleva virtud: *Amós es el primero de los profetas clásicos ... un solitario, no asociado con ningún gremio. Su visión fue privada y abrumadora ... habla del juicio de Dios sobre la gente bella que sin embargo es fea por dentro, que pervierte la justicia, oprime al pobre, vende a su semejante a la esclavitud por deudas y “no se lamenta por la ruina de José” (6:7) ... Para el lector moderno, cómodo en su silla, el lenguaje de Amós parece excesivo. Los ricos son denunciados como cerdos, insensibles, crueles y venales. No hay oportunidad para explicar, para introducir evidencia de mitigación. No hay grises, no hay palabras gentiles para el amor maternal, para la respetabilidad o para los actos ocasionales de caridad. ... Lo que se exige del hombre es una transformación completa, no reparaciones menores; debe darle vuelta a su vida. La ley de Dios*

homínidos en circunstancias similares, habría que ver si quienes recibieron pepinos actuarían de igual manera cuando en una ocasión posterior les dieran uvas, y viceversa. Un humano (un *hombre superior*, diría Confucio) construye sobre sus instintos, sean éstos de naturaleza “positiva” o “negativa”. En aras de la justicia rechazará la explotación, en pro del equilibrio se esforzará para que trabajos iguales reciban igual paga. Pero no hay que confundir el equilibrio con el “balancismo”. El primero está enraizado en la búsqueda de la armonía, el segundo es su remedo wirwinil. La necesidad de equilibrio requiere no sólo un trato equitativo para los ciudadanos del propio país, sino para los inmigrantes recién llegados y para quienes en lugares menos afortunados ganan menos por un trabajo equivalente. Asimismo, esta necesidad impele a tratar de distinguir entre lo necesario y lo excesivo: doblemente condenable es quien protesta por tener sólo una piscina y dos automóviles último modelo cuando su vecino tiene dos piscinas, tres automóviles y un helicóptero, pues una protesta tal no está basada en una noción de justicia, aunque tenga fundamento en un instinto de equidad — brota, como debería ser obvio, de la envidia. Finalmente, la búsqueda del equilibrio nos obliga a notar que

es clara e inflexible; nadie puede pedir que se le excuse de sus rigores o se le dé más tiempo. La justicia no tiene sus raíces en el sentimiento o la empatía, sino en un imperativo que requiere una respuesta de obediencia total. Amós no habla de ...[instituciones de caridad] o de la Semana de la Hermandad. No sugiere visitas a las barriadas de Beth-el, donde la vista y el olor de la miseria pudiere mover a los ricos a una generosidad impulsiva. Amós no trata de simpatía, sino de justicia, que es el requerimiento fundamental de la alianza: “Odia el mal y ama el bien, y entroniza la justicia en las cortes” (5:15). Silver, Jeremy, op. cit., págs 94, 96. La versión al castellano es mía.

compartimos este planeta con millares de otras especies, y que nuestra expansión desmedida, aunque fuere equitativa entre nosotros, representa un desequilibrio a nivel global, una injusticia respecto de otras formas de vida que tienen derecho natural a la existencia. El balancismo, por el contrario, nos impele a justificar el hecho cuando se nos dan uvas, y a denunciarlo ferozmente cuando se nos dan pepinos, a defender las “conquistas” de la clase obrera cuando se trata de ciudadanos del propio país pero a denunciar a los inmigrantes que buscan empleo, y a vivir tranquilamente de lo que producen otros ganando salarios de hambre en maquilas lejanas. El balancismo entiende la justicia como algo que debe aplicarse exclusivamente a los homínidos, y le parece extraño o incluso repugnante que se atienda a las necesidades de otros animales.¹¹⁵ Me parece que el balancismo es particularmente afín a las culturas modernas de corte euroasiático. Otras culturas,

¹¹⁵ De acuerdo con Abu Hurairah, el Mensajero de Dios dijo: “Un hombre que viajaba por un camino sintió intensa sed y bajó a un pozo para beber. Cuando subió vio un perro que jadeaba sediento y lamía la tierra húmeda. “Este animal”, se dijo el hombre, “sufrir de sed tanto como sufría yo”. Así que bajó de nuevo al pozo, llenó uno de sus zapatos con agua y sosteniéndolo con los dientes le dio de beber al perro. Dios se complació con este acto y le concedió el perdón de sus pecados”. Alguien dijo: “Oh, Mensajero de Dios, ¿habrá recompensa para el bien hecho a los animales?” Y él respondió: “Habrá recompensa para quienquiera dé de beber a un ser de corazón tierno”. ... [Pues] “Quienquiera haga bien lo verá, así pese sólo un grano de polvo, y quienquiera haga mal lo verá, así pese sólo un grano de polvo”. [CORÁN: Sura xcix, versos 7 & 8]. Tomado de Émile Dermenghem: MUHAMMAD AND THE ISLAMIC TRADITION, The Overlook Press, 1981, págs. 117-118. La versión al castellano es mía.

como la návajo, aparentemente intentaban apeгarse más bien a la armonía:

- *Soy un návajo... ¿cuál es la diferencia? Soy más oscuro, rara vez me quemó al sol. Tengo caderas estrechas y hombros anchos. Eso es racial, ¿no es así? ¿Importa acaso? Creo que no mucho. ... Crecí sabiendo que es incorrecto tener más de lo que se necesita. Significa que no estás cuidando de tu gente. Si ganas tres carreras una detrás de otra, es mejor que vayas más despacio: deja que otro gane la siguiente. O si alguien se emborracha y se estrella contra tu auto y te lo destroza, no lo demandas, quieres encargar un canto para él, para curarlo de su alcoholismo.*
- *Eso no te sirve para ser admitido en la Facultad de Leyes, ni para salir de la pobreza ...*
- *Depende de cómo definas pobreza.*
- *Está definida en los libros de leyes... “Una familia de x miembros con un ingreso anual por debajo de y”.*
- *Una vez conocí a un hombre de edad madura en un canto Yeibichan, hace algunos años. Era dueño de una firma de contadores públicos en Flagstaff y vino a Burnt Water porque su madre había sufrido un derrame y le estaban haciendo una cura. Dije algo sobre cuán bien le iba. Y dijo: “No, seré un hombre pobre toda mi vida.” Yo le pregunté qué quería decir con eso y él dijo: “Nadie nunca me enseñó ningún canto”.¹¹⁶*

¹¹⁶ Hillerman, Tony, THE FALLEN MAN, Harper & Row, 1996, págs. 277-278. La versión al castellano es mía.

Todos somos simios de sabana, a todos nos posee la indignación, en mayor o en menor grado, cuando percibimos “la injusticia” (ciertamente la que sufrimos en carne propia); pero creo que pocos hacemos un esfuerzo por ser verdaderamente humanos. El ser homínidos nos faculta para acceder a la justicia, pero no lo garantiza: “porque son muchos los llamados y pocos los escogidos”.¹¹⁷

¹¹⁷ SAGRADA BIBLIA, op. cit., pág. 1256.

Una heurística para evitar el mal comportamiento entre los humanos

Aquellos que han pasado a la historia con la reputación de sabios a veces también lo han hecho con la reputación de excéntricos. Es porque a menudo su comportamiento no concuerda exactamente con la visión de mundo, con la moral o con las leyes de sus contemporáneos. Cuenta una antigua historia china que un gran maestro tenía la extraña costumbre de vivir en la copa de un árbol. Había recién cumplido los ochenta años cuando un elevado oficial imperial acudió a su presencia y le preguntó: “Maestro, ¿cuál es la esencia del Camino?” “Hacer el bien y evitar el mal”, respondió el maestro sin bajar de su árbol. “¡Bah!”, dijo el oficial con despecho y desilusión, “eso lo sabe hasta un niño de cuatro años.” “Sí”, dijo el maestro, “pero hasta a un sabio de ochenta años le cuesta ponerlo en práctica”. De aquí se deducen dos hechos de gran importancia para la ética. Primero, el conocimiento es inútil cuando no lleva a la práctica, y la ética es sobre todo una práctica que involucra cada aspecto de nuestras vidas durante toda su duración. Segundo, no es suficiente con evitar el mal: para caminar rectamente hay también que hacer el bien. Para ninguna de estas dos cosas hay

recetas, pero afortunadamente al menos podemos esbozar una heurística¹¹⁸ que nos ayude a evitar el mal. HeLa aquí:

CASO I: EN UN GRUPO PROPIO

1. Si no hay conflicto ni con la moral ni con el criterio ético, seguir la ley al pie de la letra.
2. Si hay conflicto con la ley,
 - a. seguir la moral si ésta concuerda con el criterio ético;
 - b. caso contrario, pasar al punto 4 (es decir, pasar al punto 4 si la moral tampoco concuerda con el criterio ético).
3. Si hay conflicto con la moral,
 - a. seguir la ley si ésta concuerda con el criterio ético;
 - b. caso contrario, pasar al punto 4 (es decir, pasar al punto 4 si la ley tampoco concuerda con el criterio ético).
4. Si el criterio ético está en conflicto tanto con la moral como con la ley, seguir el criterio ético procurando causar el menor conflicto posible con las costumbres e instituciones legales establecidas.

¹¹⁸ Uso el término “heurística” en un sentido casi estrictamente computacional, lo cual no podría menos que agradar a los sectores tecnofílicos de la audiencia.

EJEMPLOS:

De 1: No asaltar y robar un establecimiento comercial a mano armada.

De 2.a.: Al menos hasta hace poco en algunas naciones (por ejemplo en Costa Rica), una mujer extranjera casada con un nacional de tales países en otro país no aparecía como tal si su marido no había tenido la precaución de inscribir su matrimonio ante las autoridades correspondientes de su propia nación. En consecuencia, a pesar de haber vivido con él toda una vida, la viuda no tenía derecho legal a la pensión de su marido muerto. La moral imperante para la mayoría de los ciudadanos de estos países nos inclina a pasar por encima de esta ley, y esta moral no parece estar en contradicción con un criterio ético bien fundamentado para casos como éste. Una persona en posición de ayudar a una mujer como la del ejemplo hará lo necesario para contrarrestar una ley como la reseñada si sigue la heurística que aquí se presenta.

De 3.a.: Copiar en un examen o para una tarea es (o era hasta hace muy poco) un comportamiento moral para muchos (por ejemplo en varios países de la América Latina). Sin embargo, la ley lo condena, y esta condena no parece estar en contradicción con un criterio ético bien fundamentado para casos como éste. Una persona ante una instancia de copia hará lo necesario para hacer cumplir la ley por encima de la costumbre imperante, si sigue la heurística que aquí se presenta.

De 4.: Los miembros de ciertas comunidades religiosas (tales como los cuáqueros o los mennonitas) se

rehúsan a matar incluso en tiempos de guerra, lo cual hasta hace muy poco iba en contra no sólo de la costumbre de la mayoría de las naciones sino de sus instituciones legales, al punto de que, por ejemplo, hace apenas tres décadas un ciudadano norteamericano que se negaba a formar parte del ejército era encarcelable por este hecho. Una manera de seguir un criterio ético estricto de no matar evitando causar conflicto excesivo con la moral y la ley imperantes, podría ser la de solicitar servir en el ejército únicamente como parte del equipo médico.

CASO II: EN UN GRUPO AJENO

1. Si no hay conflicto con el criterio ético, seguir la ley del grupo ajeno al pie de la letra.
2. Si hay conflicto con la ley del grupo ajeno,
 - a. seguir la moral del grupo ajeno si no hay conflicto con el criterio ético;
 - b. caso contrario (es decir, si ni la ley ni la moral del grupo ajeno concuerdan con el criterio ético), seguir la ley del grupo propio si ésta concuerda con el criterio ético o si no hay ley aplicable, seguir la moral del grupo propio si ésta concuerda con el criterio ético;
 - c. caso contrario (es decir, si ni la ley ni la moral del grupo ajeno, ni la ley del grupo propio, concuerdan con el criterio ético), seguir la moral del grupo propio si ésta concuerda con el criterio ético;

- d. caso contrario (es decir, si ni la ley ni la moral del grupo ajeno, ni la ley ni la moral del grupo propio, concuerdan con el criterio ético), pasar al punto 4.
3. Si hay conflicto con la moral del grupo ajeno,
 - a. seguir la ley del grupo ajeno si no hay conflicto con el criterio ético;
 - b. los casos contrarios siguen la secuencia 2.b., 2.c. y 2.d.
4. Seguir el criterio ético de manera proactiva en tierra ajena sin siquiera el apoyo de la ley ni de la moral del grupo propio es sumamente difícil, pero la heurística indica que esto es precisamente lo que habría que hacer, a menos que exista la posibilidad de abandonar el lugar sin incumplir severamente el criterio ético.

EJEMPLOS:

De 1: En Singapur las penas por ensuciar un lugar público son inusualmente severas, desde nuestro punto de vista. Incluso arrojar una envoltura de caramelo en una vía pública puede acarrear duras consecuencias penales (actos que en otros sitios serían contravenciones, como el vandalismo menor, son castigados en Singapur con flagelación pública). Si sigue la heurística que aquí se presenta, un extranjero en Singapur se abstendría del menor acto que pudiere interpretarse como conducente a ensuciar un lugar público. Nótese que un ciudadano de Singapur en países como Costa Rica que se abstuviere de arrojar una envoltura de caramelo en la

vía pública lo haría no atendiendo a esta heurística, sino con la intención de hacer algo bueno (en el supuesto de que actúe plenamente consciente de su acto y no meramente por costumbre).

De 2.a.: Las leyes de inmigración de los EE. UU. prohíben ingresar a ese país con medicinas que no hayan sido recetadas por un médico estadounidense, aunque hayan sido recetadas por un médico acreditado en otro país. De acuerdo con la moral estadounidense, sin embargo, que un enfermo de diabetes ingrese a los EE. UU. con insulina recetada por un médico extranjero no es considerado incorrecto, lo cual coincide con un criterio ético bien fundamentado para casos como el de este ejemplo.

De 2.b.: Muchos ciudadanos de países extranjeros en la Alemania nazi de principios de la década de 1940 tendrían que haber considerado las prácticas conducentes al genocidio, avaladas tanto por las leyes como por las costumbres alemanas de ese momento, como contrarias a su criterio ético. En estas condiciones, ciertas acciones contrarias a dichas leyes y costumbres pudieron haberse justificado de acuerdo con las leyes de la propia nación, que a menudo condenan algunas inacciones como complicidad en un homicidio.

De 2.c.: En ciertas comunidades, entrar en casa ajena en forma no oficial, sin importar las razones, es gravemente violatorio tanto de las leyes como de las costumbres. Una persona de una cultura como las nuestras o la estadounidense que ingresare en una casa ajena para evitar que un hombre diere muerte a un hijo o a una esposa en una de estas comunidades, estaría violando no sólo las leyes de esta comunidad extranjera, sino las propias (de acuerdo

con las cuales debe llamar a la policía, hacer el reporte correspondiente y a lo sumo esperar a que lleguen las autoridades). Sin embargo, actuar así es concordante con la moral americana así como con un criterio ético bien fundamentado para casos como el de este ejemplo.

De 3.a.: Aunque la ley en los países latinoamericanos castiga el acto de copiar (una tarea o en un examen), la moral imperante a menudo pasa por alto actos de este tipo. Ciudadanos de otros países en los cuales copiar es también inmoral podrían acogerse a las leyes latinoamericanas aplicables en estos casos.

De 4.: Un inmigrante menonita en los EE. UU. durante cualquiera de las guerras en que este país participó desde su independencia (los menonitas llegaron a los EE. UU. procedentes de Holanda en el siglo XVII, y luego de Suiza, Alemania y Rusia en el siglo XIX), siguiendo su criterio ético se hubiera opuesto al servicio militar, en contra no sólo de las leyes y las costumbres estadounidenses, sino de las leyes y las costumbres de su país de origen. El precio que se paga por este tipo de actitud a menudo es alto: de hecho, los menonitas fueron sistemáticamente perseguidos en Suiza, Holanda, Alemania y Austria.

CASO III: EN UN GRUPO PROPIO FRENTE A UN INDIVIDUO (O UN GRUPO PEQUEÑO) AJENO

Este caso en realidad puede reducirse a los dos anteriores, excepto que introduce el problema de las minorías, que tiene sus propias características. Pues si bien uno debe respetar las leyes y costumbres de otros

que son huéspedes en el propio país, no puede hacerlo a costa de las propias leyes y de las propias costumbres, ciertamente no a costa del propio criterio ético. Por otra parte, en este caso (por ser miembro del grupo dominante), uno tiene el poder para imponer las propias normas, lo cual debe hacerse con extremo cuidado.

Nótese que la heurística aquí presentada descansa sobre la existencia de un criterio ético, que a su vez presupone la facultad de cuestionarse éticamente. Esto, lo más importante y lo más difícil de todo, no puede ser sujeto de una heurística (menos de un algoritmo o de una receta). Se parece así a hacer el bien, que siempre parece más complicado que evitar el mal, lo cual se debe, en parte, a una de las características que en muchas ocasiones diferencia el actuar bien del actuar mal creyendo actuar bien: quien se esfuerza por actuar bien siempre duda, como consistentemente dudaron los profetas; quien está seguro de actuar bien no duda, como no dudaron Hitler ni Stalin. Visto así la esencia de la tragedia efectivamente consiste (como dijo Hegel) no en el enfrentamiento entre el bien y el mal (dentro del cual podemos incluir el bien que cree ser o que se hace pasar por bien), sino en el enfrentamiento entre el bien y el bien.

ÍNDICE

Introducción: el arte de ensayar	pág. 7
La piedra Wirwisofal	pág. 9
¿Por qué presentar un libro?	pág. 13
La Pureza	pág. 17
Lo Incalculable	pág. 19
Lo Indeterminable	pág. 21
Lo Propio	pág. 25
Uno y el karma	pág. 29
Recomendación, chisme, referencia, reputación	pág. 33
Necesidad del ensayo	pág. 39
Monoteísmo, trascendencia, humanidad	pág. 47
Instintos de tropa	pág. 53
Ética y moral	pág. 59
La ilusión del Progreso	pág. 75
Por qué una computadora no puede hacer poesía	pág. 87
¿De qué estás hecho?	pág. 93
Lo viviente	pág. 101
Homini Sapienti	pág. 107
Lo justo y la justicia	pág. 111
Una heurística para evitar el mal comportamiento entre los humanos	pág. 121
Índice	pág. 129

EDITORES ALAMBIQUE–TEXTOS DE CONTRAPORTADAS

LIBROS DE 1993 A 1997:

ASÍ QUE HAN SHAN TE ESCRIBE ESTAS PALABRAS, / ESTAS PALABRAS QUE NADIE CREERÁ. / LA MIEL ES DULCE, A LA GENTE LE GUSTA SU SABOR. / LA MEDICINA ES AMARGA Y DIFÍCIL DE TRAGAR. / LO QUE ALIVIA LOS SENTIMIENTOS TRAE CONTENTO, / LO QUE SE OPONE A LA VOLUNTAD DESPIERTA LA CÓLERA. / YO LES PREGUNTO: VEAN A ESOS TÍTERES DE MADERA, GASTADOS POR SU MOMENTO SOBRE LA ESCENA. (HAN SHAN)

EDITORES ALAMBIQUE ES UN PROYECTO QUE BUSCA COMPARTIR LA MAGIA QUE GUARDA EL TRONCO DE LA VIDA. ESTOS LIBROS SON UN BOCA A BOCA, UN MANO EN MANO, UNA MANERA DE DAR Y RECIBIR VALORES FUNDAMENTALES COMO RESISTENCIA COTIDIANA. NUESTRAS EDICIONES SON UNA PROPUESTA CREATIVA, UN OLVIDAR LAS CERTEZAS, UN APOSTARSE AL SER HUMANO.

LIBROS DE 1997 A 1999:

EN EDITORES ALAMBIQUE PARTICIPAMOS DE LA POESÍA COMO PROPICIADORES DE ESA MÍNIMA, PERO SUFICIENTE CUOTA DEL SUEÑO QUE AFIRMA EN EL MUNDO LA ALEGRÍA DE VIVIR. PARA NOSOTROS, AL DECIR DE LOS ANTIGUOS NAHUAS, EL VERDADERO ARTISTA TODO LO SACA DE SU CORAZÓN. EL ARTE NO ESTABLECE NI AFINCA, NO ESCLAVIZA NI DEJA EN LIBERTAD, PUES NADIE NACE ESCLAVO EN SU MENTE, NI A NADIE PUEDE ESCLAVIZARSE SIN CONSENTIMIENTO DE SU CORAZÓN: LATE NO EN LO OBTENIDO SINO EN EL SILENCIO, EN LA DISTANCIA, EN LA PREGUNTA.

LIBROS DEL 2000 AL 2001:

TSÉ JAN (FIEL A SU NATURAL)

AVANZA ENTERO POR EL CAMINO TRAZADO DE SU DESTINO Y COLOCA LA MANO CON EL MISMO CUIDADO QUE SI FUERA A PONER EN MARCHA LA PRIMAVERA. SI GOLPEA LA PUERTA DE UN VECINO NO ES PARA PEDIR PRESTADO, SINO PARA ANUNCIAR EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA RAZA DE AVES. EN VERDAD NUNCA USURPA NADA, PUES ADQUIRIR CON VIOLENCIA ENGENDRA MÁS POBREZA. SE INCLINA HACIA EL ENFERMO CON SU SER ENTERO CONCENTRADO EN LA AYUDA. LUEGO, CUMPLIDA SU MISIÓN, OLVIDA.

NUNCA SE REPITE, NO PULE UN ESTILO, NO CREA FORMAS PARA OBTENER PREMIOS, DICE SIN DESVIOS, ELUDE COMPETIR. COMO SABE QUE TODO SE VIVE POR ÚLTIMA VEZ, VIVE CADA REENCUENTRO CON LA FUERZA DE UNA PRIMERA VEZ. ERMITAÑO, EN LA MONTAÑA INHABILITADA, ATRAVIESA LA LLUVIA PARA VER CAER LAS FLORES DEL CEREZO; SUS PALABRAS SENCILLAS Y SUS FRASES BIEN SENTIDAS TIENEN EL GIRO FÁCIL DE LOS CICLOS DE LA NATURALEZA. PARA QUE MUESTRE HABRÍA QUE IR A BUSCARLO EN LA REGIÓN OSCURA DONDE SE PIERDE EL NOMBRE DE LAS COSAS.

TEXTO ANÓNIMO CHINO DEL SIGLO V.

LIBROS DEL 2002:

P'EI HSIU: ¿CUÁL ES EL CAMINO Y QUÉ DEBE HACER UNO PARA SEGUIRLO?

HSI YUN: ¿ES ACASO ENTONCES EL CAMINO ALGO OBJETIVO? PORQUE ESO ES LO QUE DESEO DE SEGUIRLO IMPLICA.

P'EI HSIU: ¿CUÁLES SON LAS INSTRUCCIONES PARA PRACTICAR MEDITACIÓN Y ESTUDIAR EL CAMINO QUE HAN SIDO TRANSMITIDAS POR TODOS LOS VARIOS MAESTROS?

HSI YUN: NO DEBERÍA UNO APOYARSE EN PALABRAS UTILIZADAS PARA ATRAER A LOS NECIOS.

P'EI HSIU: SI ESTAS ENSEÑANZAS TIENEN POR INTENCIÓN ATRAER A LOS NECIOS, NO HE ESCUCHADO LA ENSEÑANZA DESTINADA PARA GENTE DE LA MÁS ALTA CAPACIDAD.

HSI YUN: SI REALMENTE SON GENTE DE LA MÁS ALTA CAPACIDAD, ¿DÓNDE PODRÁN ENCONTRAR OTROS PARA SEGUIR? SI BUSCAN DENTRO DE SÍ MISMOS TODAVÍA NO ENCONTRARÁN ALGO TANGIBLE. ¡CUÁNTO MENOS PUEDEN ENCONTRAR ALGO EN OTRO SITIO! NO DEBERÍA MIRAR LO QUE, AL INSTRUIR A OTROS, SE LLAMA ENSEÑANZA, PUES ¿QUÉ ENSEÑANZA PODRÍA SER ÉSTA?

E D I T O R E S A L A M B I Q U E

C O L E C C I Ó N D E P O E S Í A
" C I G A R R A "

- 1-Perrumbre**, de Jorge Arturo, 1994. **2-Tranvía Negro**, de Adriano Corrales, 1995. **3-La espiral del helecho**, de Héctor Burke, 1996. **4-Sobrevivencia del agua**, de Francisco Rodríguez, 1996. **5-La imagen calcinada**, de Gerardo Cerdas Vega, 1997. **6-Travesía**, de Carlos Ortega Guerrero, 1997. **7-Luces de invierno**, de Manuel Arce Arenales, 1997. **8-El fondo de las luces**, de Manuel Arce Arenales, 1997. **9-El círculo de fuego**, de Gerardo Cerdas Vega. **10-V (Cinco)**, de Hoffbuhr-Arce-Arturo, 2000 (español-inglés). **11-De un solo lado**, de Jorge Arturo, 2001. **12-El Bodeguero**, de Manuel Arce Arenales, 2001. **13-El país de los ausentes**, de Jorge Arturo, 2002. **14-Con marcas claras**, de Oscar Castañeda Taracena, 2003.

C O L E C C I Ó N D E N A R R A T I V A
" Q U I J O N G O "

- 1-La aguja azul de la memoria***, de Manuel Arce Arenales, 1993. **2-Vamos para Panamá**, de Rodolfo Arias, 1997. **3-La hoguera verde**, de Jorge Arturo, 1998. **4-Los Dorados**, de Sergio Muñoz Chacón, 1999. **5-Leño florido***, de Manuel Arce Arenales, 1999. **6-Espada de piedra***, de Manuel Arce Arenales, 1999.

C O L E C C I Ó N D E G R Á F I C A
" A L T A M I R A "

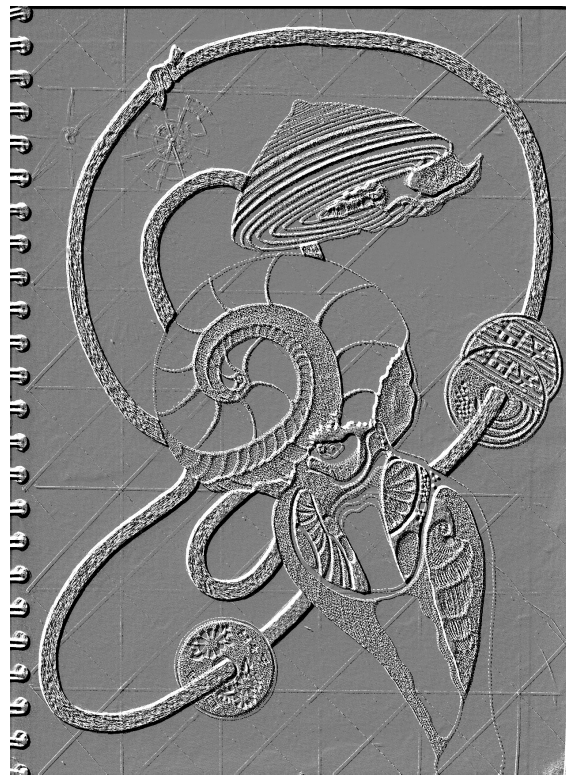
- 1-Dorsal**, de Emmanuel Arce Hoffbuhr y Jorge Arturo, 2002.

C O L E C C I Ó N D E E N S A Y O
" P E D E R N A L "

- 1-Visitas al desván (Ensayos)**, de Manuel Arce Arenales, 2002. **2- De leguas y minutos (Ensayos)**, de Manuel Arce Arenales, 2004.

DE LEGUAS Y MINUTOS

Mundo Gráfico en febrero de 2004.
Su edición, en papel editor de 20 gramos,
con portada en cartulina C.12,
es de 300 ejemplares.



Manuel Arce Arenales:

(costarricense nacido en Ciudad de Guatemala, 1949)

Editores  Alambique

ISBN 9968-839-10-8

Ha publicado:

En poesía: *Luces de invierno* (1997); *El fondo de las luces* (1997); *V* (Cinco) -poemario colectivo inglés-español (2000); *El Bodeguero* (2001). Mantiene inéditos *Contrafuertes de cal*, *Murciélagos de fuego*, *El Maquibucu* (poesía infantil), *Candelabro de arena*, *Estrellas de agua sobre el polvo*.

En narrativa: la trilogía *La aguja azul de la memoria* (1993), *Leño florido* (1999) y *Espada de piedra* (1999); además de *Colmillos confidenciales* (cuento, 1999). Mantiene inéditos *Pistolera de luces* (novela) y *Las horas pequeñas* (cuento), así como la obra de teatro *Fedra*.

En ensayo: *Visitas al desván* (2002).

Larga es la noche para quien está despierto, larga la legua para el cansado, largo es el devenir para los ignorantes.

Si uno, en su camino, no encuentra a alguien mejor o igual a sí mismo, que entonces resueltamente continúe solo su camino: con el necio no hay amistad posible.

El necio se preocupa: "mis hijos..., mi riqueza..." Uno mismo no es de uno mismo: ¿cómo lo serán los hijos?, ¿cómo será la riqueza?

El ignorante que conoce su ignorancia es en esto sabio; el ignorante que se cree sabio, ese sí es ignorante.

Aunque el ignorante se asocie con el sabio toda su vida, no capta la verdad, como no capta la cuchara el gusto de la sopa.

Siddhartha Gautama